

SEMANARIO

POLITICA, LETRAS, ARTE
REPORTAJES, DEPORTE, HUMOR

AÑO I - NUM. 49

MADRID, 3 MAYO 1941

TAJO

16 PAGINAS

50 CENTIMOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Madrid Provincias

Trimestre . 5,75 ptas. 6,75 ptas.

Semestre . 11,50 — 13,00 —

Año 22,50 — 25,00 —

Redacción y Administración:

JUAN DE MENA, 19



"REIVINDICACIONES DE ESPAÑA"

Se han cumplido ciento treinta y tres años de una ocasión decisiva y solemne en los anales de nuestra Nación: la ocasión o, dicho con verbo más político, la coyuntura del 2 de Mayo. Estaba la Patria en peligro, y los españoles acudieron a salvarla. Con esta misma frase sencilla, hajo la que fluye—vena heroica—la sangre de los Caídos, que esponja el corazón de nuestra Historia, se podrían definir también el 18 de Julio y todas las oportunidades fecundas donde se consagró la inalienable soberanía de nuestro pueblo, su indeclinable libertad nacional, tal y como figura en la doctrina de la Falange, inspiración y base de nuestro Estado.

Esto tiene la claridad cegadora y diamantina de la luz; esto es más claro que la luz. Nada ni nadie podría torcer la libertad nacional que un 2 de Mayo, como un 18 de Julio, se salvó para siempre. Hoy sería buena fecha para repetirlo y remacharlo—si no lo supieran ya—a los enemigos de dentro y de fuera.

España, reconquistada su voluntad de Historia, está unida ante sus objetivos y sus peligros. Tiene una auténtica política exterior. Sólo faltaba hacerle ver las posiciones a que tiene título, la experiencia de su pasado y las metas asequibles y valiosas de su futuro. Esta labor es la realizada de un modo completo, perfecto y admirable con el libro editado por el Instituto de Estudios Políticos *Reivindicaciones*

de España, de José María Arellano y Fernando María Castiella, con prólogo de Alfonso García Valdecasas.

Gibraltar, Orán, las posesiones del Africa ecuatorial, Marruecos y el Africa occidental española se definen como con nuevo contorno geográfico en esta obra que todos los españoles deben leer, porque es el mejor y el más incontestable alegato en favor de nuestros derechos.

Soberbia ocasión, magnífica coyuntura la del 2 de Mayo para sentar los jalones de nuestra restauración histórica y nacional.

El 2
de mayo

(Pág. 6)

Una Semana
del mundo

(Pág. 3)

La Ametralladora

(Pág. 7)



Hace cuatro mil años en Creta
se conocían las castañuelas,
el bolero y los toros

(Pág. 11)

LA GUERRA y la moda

(Páginas centrales)

Tauromaquia

(Pág. 12)

Ayuntamiento de Madrid

Artículo de
Concha
España

(Pág. 5)



Acta de la SEMANA NACIONAL



Madrid. Exposición del primer Mercado de la Artesanía Española. Cerámica de Valencia, que figura en la Exposición.

PERFILES CONSTRUCTIVOS Y AFIRMATIVOS

EXPOSICION DEL MERCADO DE LA ARTESANIA

Se inauguró en Madrid la Exposición del primer Mercado de la Artesanía Española, organizada por la Delegación Nacional de Sindicatos, mediante la Jefatura Nacional de Artesanía. No se trata—como dijo el Delegado Nacional de Sindicatos, camarada Gerardo Salvador Merino—de una inauguración más, sino de un instante de presencia política en el quehacer cotidiano de España, que representa las grandes reservas de afanes y entusiasmos falangistas en la acción del sindicalismo nacional. La cerámica, el hierro, los encajes, el vestuario, todo lo que puede producir las manos de nuestros artesanos y elevar el nivel de vida en la aldea española, se conjuga en esta Exposición. La nueva organización del artesanado permitirá coexistir la obra paciente y artística de los trabajadores humildes con los adelantos del maquinismo y hacer perdurar el pasado en lo que tiene de belleza permanente y de labor personal.

El artesanado, herencia viva de un glorioso pasado gremial, se ofrece como un logro de hoy y como una promesa fecunda para mañana en esta Exposición del Mercado de la Artesanía: labores de la mujer española en los tejidos más típicos, bordados, encajes, muebles, cerámica, vidrio soplado, etc., etc.

NAVE DE PROPAGANDA

El *Cabo de Hornos*, el trasatlántico español en que ha sido instalada la Exposición flotante organizada por la Subsecretaría de Prensa y Propaganda, donde se exhibe una muestra espléndida de la labor de los menestrales de nuestra nación y de los mejores artistas, pintores y escultores, zarpó rumbo a Hispanoamérica. La Exposición podrá ser visitada en las escalas de Lisboa, Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires. A bordo del barco se edita el diario *España*, y sobre las olas y en los puertos de habla española ha de ser esta nave el mejor vehículo de la verdad política y estética del Estado Nacional-sindicalista.

NUESTRO ILUSTRE HUESPED ARGENTINO

La presencia en Madrid del Ministro de Asuntos Exteriores de la Argentina, doctor Ruiz Guiñazú, y los actos celebrados en su honor, con asistencia del Caudillo y del Ministro de Asuntos Exteriores, don Ramón Serrano Súñer, han servido para poner de manifiesto una vez más la clara hermandad hispanoargentina. "Bastaría la existencia de la Argentina, pujante de vida, de riquezas y de promesas—ha dicho un ilustre escritor—, para que la obra de España en el mundo encontrase en la Historia altos títulos de justificación." Nuestro ilustre huésped

se habrá podido percatar de cómo entre nosotros el afán de superación, la sabia ordenación del Estado y la vitalidad de la Falange van restañando las heridas de la guerra y de la revolución y esclareciendo el sentido de nuestra misión en el mundo. Con esta gozosa presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina en España se afirma la fe en un destino común de los libres y soberanos pueblos nacidos de la misma sangre fecunda, que cantó el verbo y el verso inmortal de Rubén.

LABOR DIFUSORA DE CULTURA

El Ministro de Educación Nacional inauguró el primer curso oficial destinado a la formación política del Sindicato Español del Magisterio, donde se han celebrado diversas conferencias, introducción histórica al estudio de la Pedagogía española, fijándose ante los maestros los conceptos centrales de nuestra Historia en relación con el ideal nacional, representado por la Falange.

Otro acto cultural interesantísimo fué el efectuado en el Museo Arqueológico Nacional: la conferencia del doctor Schulten sobre "Tartessos, la cultura más antigua del mundo", disertación matizada, como todos los trabajos del ilustre profesor, por un intenso amor a España.

En los anales de la coreografía nacional, de la auténtica danza española, quedará para siempre el merecido homenaje que se tributó en el teatro Español, de Madrid, a Vicente Escudero, el gran artista e interprete genial de la danza de España, que, como a una bandera, paseó por el mundo, y que en esa noche de su homenaje recibió testimonios de unánime admiración.

"La doctrina del Imperio en nuestro Siglo de Oro" fué el tema de la conferencia dada en la Academia de Jurisprudencia por el docto catedrático y colaborador de este Semanario Juan Beneyto, disertación que fué una magnífica exaltación de nuestros valores eternos.

También en la Academia de Jurisprudencia el Jefe de Censura de la Dirección General de Propaganda e ilustre profesor D. Santiago Magariños dió un curso sobre el tema "El Estado misionario español". Estudió en este curso las condiciones previas para la recuperación de nuestra grandeza histórica y demostró, junto con su profundo acento nacional, la honda cultura que caracteriza toda su labor.

ROMERIA AL SANTUARIO DE SANTA MARIA DE LA CABEZA

Noventa y seis Cofradías de diversos puntos de España han participado en la romería al Santuario de Santa María de la Cabeza. Y el Cónsul general de Italia en España entregó la Custodia que el Duce regala a dicho Santuario, en un acto revestido de profundo fervor y con elocuentes palabras, donde hizo constar la intención de la ofrenda de Mussolini como devoción filial a la Iglesia y admiración por la heroica España del Generalísimo Franco.

EL XIII CENTENARIO DE SAN ISIDORO

Las fiestas del XIII centenario de San Isidoro, celebradas en León, fueron uno de los actos más significativos de la semana. El Director general de Prensa, D. Jesús Ercilla, glosó el sentido de estos actos y expuso de modo admirable cómo durante nuestra Cruzada se combatió por la reconquista de los valores espirituales contenidos en la doctrina isidoriana.

LABORIOSIDAD EN EL TRABAJO

Nueve productores de las industrias químicas, trabajadores en sus Empresas durante cuarenta años, recibieron las medallas creadas para premiar largos y beneméritos servicios, en un solemne acto celebrado en Madrid. Acto que fué magnífico exponente de cómo se exalta en la España de Franco la laboriosidad en el trabajo, norma de los productores nacionales.

TRABAJO CULTURAL

El Consejo Nacional de la Central Nacional-sindicalista se reunió en Madrid, con asistencia de los Delegados sindicales de diversas provincias. Tratóse en esta reunión de importantes temas agrarios, sistemas de administración de la tierra, liquidación de la reforma, posibilidades de transformación del cultivo, repoblación forestal, estadísticas y condiciones de trabajo, que revelan el interés de las organizaciones sindicales por el vital problema de las tierras de España.

OTRAS NOTAS

La Delegada Nacional de la Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera, inauguró en Albacete un cursillo de mandos locales y visitó los terrenos donde se construye el sanatorio antituberculoso. La S. F. sigue cooperando con máximo fervor y entusiasmo en la labor asignada por el Estado y la Falange.

El Ayuntamiento de Sevilla ha concertado un crédito de 110 millones de pesetas, que se invertirá en obras urbanas destinadas al mejoramiento de la ciudad, y donde encontrarán trabajo miles de obreros.

LUIS ANTONIO DE VEGA PREMIO "UNAMUNO" DE NOVELA



En el concurso de novelas organizado por las Ediciones Patria, ha sido premiado Luis Antonio de Vega con el galardón "Miguel de Unamuno". La obra que ha recibido esta distinción es *Los que no descienden de Eva*, maravillosa narración en la que el redactor-jefe de *Domínguez*, gran poeta e ilustre africanista, ha vertido todas las galas de su inspirado y depurado estilo literario, sus admirables dotes de imaginación y el profundo conocimiento de los escenarios geográficos y de los personajes del relato. La novela de Luis Antonio de Vega es una magnífica pieza literaria y constituirá, cuando sea publicada, un grande y merecido éxito editorial.

Cosas raras que ocurren en Suecia a causa del frío

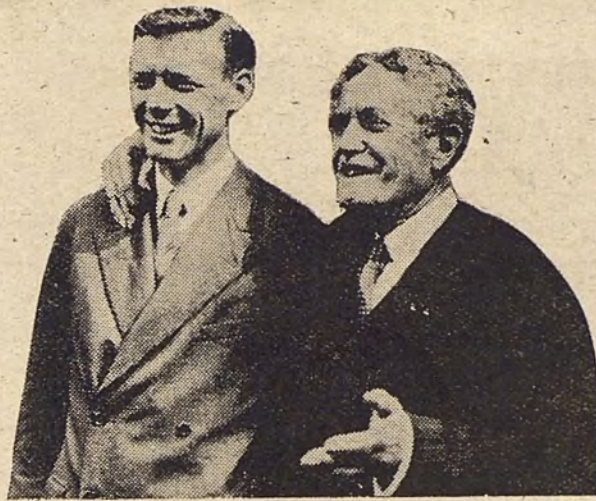
Desde que Einstein inventó la teoría de la relatividad, los humanos hallamos consuelo para muchas cosas. Así, por ejemplo, durante el pasado invierno, en muchos países hizo bastante más frío que en España. En Suecia, por ejemplo, en la estación del ferrocarril de Borlange, de aquel reino, ocurrió un extraño fenómeno. Un obrero transportaba en un carrito detritos incandescentes de hierro, cuando, por un accidente, el carrito volcó y la masa mineral, que pesaba unos centenares de kilos, cayó sobre la nieve helada. El violento contraste de temperatura provocó una explosión, que lanzó en todas direcciones proyectiles incandescentes, como si se hu-

biese tratado de una granada. El estampido fué tal, que pudo escucharse a dos kilómetros de distancia; sin embargo, el obrero salió indemne del caso. En la provincia meridional de Scania, también en Suecia, fué cerrado un centenar de iglesias por el frío intensísimo, habiéndose dado el caso de que en el templo parroquial de Linsall, durante una misa solemne, los fieles que se habían reunido, a una temperatura de dos grados sobre cero, a los pocos minutos se vieran sorprendidos por un frío de 30 grados bajo cero, sin que la calefacción del interior de la iglesia fuese capaz de remediarlo.

Una semana del mundo

EL "TRIGONOCÉFALO", o Lindbergh visto desde la Casa Blanca

Otros ruidosos sucesos en los ESTADOS UNIDOS



En vez de una fotografía del Lindbergh de hoy, joven aun, ése al que Roosevelt ha llamado "trigonocéfalo", preferimos publicar ésta del adolescente héroe. Aparece, abrazado por el Embajador de los Estados Unidos, contemplando el homenaje que le rinde el pueblo de París, cuando realizó su asombroso vuelo solitario.

Perdonen ustedes que en una semana en que aquí, en Europa, han ocurrido tantas cosas importantes, sobre todo el suceso histórico de que en la Acrópolis de Atenas ondee desde el domingo la bandera de la cruz gamada, comencemos esta crónica marchándonos al otro lado de los mares. Pero es que el suceso nos atrae con fuerza irresistible. La trifulca que se ha organizado en los Estados Unidos en virtud de una palabra que pronunció el Presidente es un suceso que hace época. A estas horas ha subido en varios millones de ejemplares la tirada de los periódicos yanquis. La gente comenta, discute, gesticula... El señor Presidente, que está muy locuaz y recibe todos los días a los periodistas, les dijo que el Coronel Lindbergh era un "trigonocéfalo". ¡La que se armó con la palabreja! Por lo visto, esa palabra designa en Norteamérica a una serpiente venenosa, el más peligroso de los reptiles que pueden atacar al viajero de la selva.

Para el Presidente, el famoso aviador es un "trigonocéfalo" porque no quiere que los Estados Unidos entren en la guerra. O mejor dicho: porque Lindbergh es un ídolo, y con sus discursos antibelicistas está perturbando hondamente la política de la Casa Blanca. No es lo mismo que un senador republicano acuse al Presidente o que se celebre una manifestación hostil. De sobra sabe Roosevelt que las palabras de Lindbergh, el único héroe que vive en los Estados de la Unión, tienen una resonancia excepcional y le hacen mucho daño. Ahora necesita el Presidente campo abierto para movilizar todas las reservas americanas al servicio de la Gran Bretaña, y si este joven se le opone valientemente, no va a poder moverse con el necesario desembarazo. Por eso, desde el alto sitio que ocupa, y pese a la prudencia obligada en su alta jerarquía, no pudo contenerse y dirigió a su adversario un adjetivo tan malsonante.

En efecto: en el último de sus discursos, el Coronel Lindbergh había dicho algunas cosas categóricas. "Es evidente que Inglaterra sucumbirá, como sucumbió Francia." Tales palabras iban dirigidas derechamente al sentido práctico de los yanquis. Si Inglaterra ha de sucumbir sin remedio, ¿para qué arriesgar el porvenir? Pero, además, el Coronel hizo un estudio técnico de la situación, y demostró que los Estados Unidos no están mejor armados que Francia en 1939. Y presentó, también, a sus compatriotas el cuadro de todos los aliados de Inglaterra, destrozados y vencidos, sin encontrar la ayuda que les prometiera su poderosa protectora.

Palabras fuertes, contundentes y convincentes. No ha querido dejar Roosevelt la réplica a ningún subalterno. Ha sido él mismo quien, a la campaña de Lindbergh, ha contestado llamándole "trigonocéfalo". Y a esta actitud del Presidente, el Coronel ha respondido presentando su dimisión del cargo de Jefe del Cuerpo de Reserva de la Aviación, que le ha sido aceptada.

A estas horas, el Presidente estará, acaso, arrepentido de la palabra que pronunció. La reacción popular ha sido inenarrable. Como un clamor se ha levantado en los Estados Unidos en defensa de este aviador, que siendo un adolescente asombró al mundo con uno de los vuelos más audaces que pudiera entonces concebir la imaginación. Aquel jovenzuelo, que llegó una noche al aeródromo de Le Bourget y durmió, rendido, en el aeropuerto parisiense mientras velaban su sueño, presentando armas, las tropas francesas. Lindbergh tiene el signo de los elegidos, y ni siquiera la fortaleza de una tercera elección presidencial es bastante fuerte para mancillar al héroe, porque su glo-

ria está ya escrita en el Libro histórico y su nombre es inmortal.

Ahora bien: este incidente ruidoso es un síntoma claro de cómo marchan las cosas en América. Nadie duda de que el Presidente va realizando sus propósitos. Mas ¡a costa de qué dificultades y luchas! Recientemente se ha celebrado una asamblea estudiantil: medio millón de estudiantes se congregaron en 350 Universidades para expresar su oposición a la entrada de los Estados Unidos en la guerra, lo que, en resumidas cuentas, significa que los que habrían de ir al combate se oponen a ello.

Mientras se producen estas manifestaciones significativas y de tal fuerza de coacción, el señor Presidente ha decretado que los convoyes norteamericanos de ayuda a Inglaterra vayan protegidos por la flota de guerra hasta Groenlandia o Islandia. Luego de decretar esto, el señor Roosevelt habló con los periodistas, y charla que charla, les dijo que las patrullas navales entrarían en la zona de guerra si fuese preciso. Y en seguida, como asustado de sus propias palabras, añadió: "Pero esto no significa que vayan a entrar".

Es decir, estamos en vísperas de que el arsenal de las democracias se vuelque con sus mercancías, y una vez en esta empresa, va a ser muy difícil sostener al país americano fuera de la contienda activa. ¿Qué pasará cuando los convoyes se aproximen a la costa inglesa y sobre ellos caigan las bombas pesadas de los "Stukas"?

De la América siempre agitada y divertida, trágicamente divertida si quieren ustedes, regresemos a nuestra Europa. ¡Ah, en Europa se escribe la Historia! Lo demás es anécdota. Ha terminado la campaña de Grecia.



Días de gloria para el Ejército alemán. Ha terminado victoriosamente otra gran campaña: los Balcanes. Aquí se ven las tropas del Reich desfilando en Berlín ante el Führer cuando regresaban de la victoria del Oeste, el año pasado tras conquistar desde Narvik hasta Hendaia.

GRECIA HA SUCUMBIDO Y los alemanes están a la puerta de los Dardanelos

Donde hubo 300.000 NO QUEDA NADIE

La bandera de la cruz gamada ondea en la Acrópolis de Atenas desde las nueve horas y veinticinco minutos de la mañana del pasado domingo. Y cuando los soldados germanos entraban en la histórica ciudad, ya otras Divisiones estaban muy adelante. Un Ejército de paracaidistas se lanzó por los aires más allá del canal de Corinto, la víspera. Se estableció rápidamente en el terreno. Hizo prisioneros a los ingleses, que, sin duda, pensaban hundirles en la travesía y no los esperaban "caídos del cielo". Las tropas paracaidistas se extendieron y conquistaron el puerto de Corinto. Dieron acceso al Regimiento Adolfo Hitler, que cruzó el canal, penetró y conquistó el puerto de Patrás. De Corinto a Patrás se establecería así, en pocas horas, una amplia cabeza de puente, que garantizaba el paso del grueso del Ejército alemán al Peloponeso. Y en efecto, en tres días, la enorme península ha sido totalmente conquistada. El miércoles llegaban los alemanes a los puertos del Sur, interrumpiendo el reembarco de tropas británicas. En esta marcha vertiginosa alcanzaban y hacían prisioneros a un General y 5.000 soldados británicos.

Además, los alemanes han ocupado la isla de Lemnos, en la mañana del día 24. Lemnos, con Samotracia—las dos, griegas y ocupadas—y la isla turca de Imbros, constituyen el baluarte de entrada a los Dardanelos. Por lo tanto, el gran papel de Turquía, el que jugó en la pasada guerra europea, de guardiana de este paso marítimo que se hizo infranqueable—allí fue la gran derrota de Inglaterra y de su Primer Lord del Almirantazgo, que era Churchill, y tuvo que dimitir—, ha descendido notablemente. Hoy no controla Turquía los Dardanelos. Los alemanes tienen posiciones fortísimas a su entrada, y esta presencia germánica ha de influir mucho en las decisiones futuras del Gobierno de Ismet Inonu.

Grecia ha sucumbido. El Rey, con su Gobierno, se ha refugiado en Creta. Allí, los muelles están rebosantes de soldados ingleses huidos. Autoridades británicas y griegas conviven en un territorio insular donde forzosamente ha de reinar el caos. Caos de superpoblación y caos que inexorablemente trae consigo la derrota. Y en Atenas, el General Tsolakglu, Jefe del Ejército del Epiro, con los demás Generales del Ejército—a quienes Hitler devolvió la espada en homenaje a su valor, cuando se rindieron—, ha constituido un Gobierno autoritario, para regir provisionalmente la nación abandonada por su Rey.

Y prosigue el bombardeo tenaz de la Isla inglesa y el acoso de sus rutas marítimas. La lista de buques que se traga el mar es interminable. Miles y miles de toneladas van al fondo del Atlántico todos los días, y los britanos se ven privados de la preciosa carga, que tanto necesitan. "Con pasas y rábanos se alimentan los humildes", contaba un cronista el otro día.

De todas las ciudades atacadas se distingue el gran puerto de Plymouth. Dicen las crónicas que la destrucción de esta ciudad supera a la de Coventry. No se sabe ya, entre montañas ingentes de escombros, ni siquiera dónde hubo calles.

El Gobierno británico ha decretado la evacuación civil total de la población; pero resulta que cuando se decretó esta medida, el miércoles pasado, ya se habían ido los 300.000 habitantes de la en otros días próspera, gozosa y marinera urbe.

Libros españoles recientes

Samuel Ros: "Los vivos y los muertos".—Ediciones Patria. Madrid. La novela de Samuel Ros "Los vivos y los muertos", novela dialogada, donde la acotación adquiere un claro valor literario y donde la palabra está puesta más que al servicio de la acción narrativa al intento de emoción y de humor que inspira sus páginas, es indudablemente la obra más conseguida y lograda del gran escritor. Resaltan en ella la profundidad de pensamiento, la finura de las descripciones, donde la imagen se adelgaza y estiliza, lejos ya del juego barroco de las metáforas, la ironía y el sentimiento que transitan por todo el libro. La muerte y la casa de los muertos son temas de honda raíz gótica en la literatura española, que Ros ha sabido tratar de un modo absolutamente original, intacto y nuevo. El valor que en la obra se concede a la personificación de los recuerdos, al simbolismo y al alma de las cosas, al mármol, a la luna, al árbol y al viento, dan a la novela firmeza constructiva, grandiosa de anchura y noble arquitectura narrativa.

General Sagardía: "Del alto Elbro a las fuentes del Llobregat. Treinta

clásicos". Fray Luis de León, Villanueva y Herrera, ciertamente prologados y anotados por Carola Reiz, Francisco Carreres y Arturo Zabala, con una selección de los mejores versos de tan ilustres autores.

Miguel de Unamuno: "Poesías místicas".—Es el segundo cuaderno de poesía de la Biblioteca Poética de Ediciones Patria. La selección está hecha admirablemente por Jesús Nieto Peña.

LETRAS INGLESAS

Continuando nuestra tarea de dar a conocer lo que actualmente se publica en el mundo europeo y americano, traemos hoy a estas columnas la más reciente bibliografía de Inglaterra:

"Roman Portraits". L. Goldscheider. Allen Unwin, 10s. 6d.
"A bibliography of the works of Edward Gibbon". J. E. Norton. Oxford University Press, 21s. Bio-bibliografía de escritores ingleses.
"Twentieth century literature: 1901-1940". A. C. Ward. Methuen, 7s. 6d.
"Life is sweet, brother". Bernard Darwin. Collins, 12s. 6d. Recuerdos y vida del naturalista Darwin.

"The yield of the years". Admiral Sir Guy Gaunt. Hutchinson, 18s. Memorias del Almirante Gaunt durante la guerra pasada.
"K'ang Hsi, Emperor of China". E. T. Hibbert. Kegan Paul, 15s. Compilación del Imperio de K'ang Hsi en los siglos XVII y XVIII y sus relaciones con Europa.

"Spanish Tudor: the life of Bloody Mary". H. F. M. Prescott. Constable, 18s. Estudio sobre la Reina Mary y el panorama anglo-español de aquellos días.

"Edward Wilson of the antarctic". George Seaver. Murray, 6s.

"Calico pie". C. E. Vulliamy. Michael Joseph, 10s. 6d.
"Ends and means". Aldous Huxley. Chatto Windus, 5s.
"Essays and studies by members of the english association", vol. 25. 1939. P. Simpson (editor). Oxford University Press, 7s. 6d.

"A history of the united states". Cecil Chesterton. Dent, 2s. 6d. Completa historia de los Estados Unidos, con una cronología completísima en cuanto a su política.

"Seven pillars of wisdom". T. E. Lawrence. Cape, 10s. 6d.
"Ireland in the age of reform and revolution". Nicholas Mansergh. Allen Unwin, 10s. 6d.

"A history of Afghanistan". Percy Sykes. Macmillan, 2 vols. 50s. Historia de este lejano país y de sus hombres, acompañada de bellos mapas.

"Lectures on diseases of children". Tobert Hutchinson and A. Moncrieff. Edward Arnold, 21s.

"The human mind". M. Mackenzie. Churchill, 7s. 6d.
"The child's discovery of death". Sylvia Anthony. Kegan Paul, 11s. 6d.

"Anatomy of melancholy". Robert Burton. Chatto Windus, 5s.
"Testament of immortality: an anthology". Preface by T. S. Eliot. Faber Faber, 8s. 6d.

"The Gathering storm". William Empson. Faber Faber, 6s.
"Modern verse, 1900-1940". P. F. Jones (Compiler). Oxford University Press, 2s. 6d.

"The iron and steel industry". G. Brown and A. L. Orford. Pitman, 6s.
"The origin of meteorites". F. A. Oxford University Press, 2s. 6d.
"Publicity and diplomacy, 1890-1914". Oron James Hale. D. Appleton-Century Company.

RAMON LEDESMA MIRANDA

prepara una novela

Encontramos a Ramón Ledesma Miranda paseando alegremente por las calles del Madrid primaveral. Le interrogamos acerca de sus proyectos literarios.

—Ahora preparo—nos dice—una novela que escribo con verdadera ilusión.

—¿Título?

—Aun no lo tiene; provisionalmente, tal vez se la pueda llamar "Años de juventud y de esperanza". Es la continuación de una trilogía novelística con fondo y paisaje de Madrid que empecé en la "Evocación de Laura Estébanes", continué con "Viejos personajes" y ahora concluyo.

—¿Algo más?

—Sí. Una reedición que publicaré en Barcelona.

Decimos adiós a Ledesma Miranda, gran escritor y magnífico novelista.



Ledesma Miranda, visto por Abin. gran escritor y magnífico novelista.

Lo que hay en el ULTIMO NUMERO de...

Signal

Razones claras y objetivas de por qué no podía durar la paz, que unos establecieron para su buen vivir. A las palabras se unen aclarándolo las imágenes.

Soldados de las montañas y entrevistas diplomáticas.

Política y soldados. Estampas en gracioso reportaje del torero sesenta minutos antes de entrar a matar. Más bailes y labores de punto para hombres.

Nieve y bailes en el Tirol.

Grabados de la literatura y campesinas de Alemania.

SOL Y LUNA



Amistad firme y propósito decidido de seguir en la brecha por los principios más caros a la tradición católica e hispana. Pablo Antonio Cuadra nos ofrece un trozo de su nuevo libro "Locura y Razón de Roma".

Poesía, Historia. Castiñeira canta en sonetos a Garcilaso. La eterna pregunta de lo que es la cultura, y una contestación filosófica. Más versos; historia de los Estuardos y la "Pastoral", de Whitcher, en lengua inglesa y en estrofas castellanas del padre Aurelio Espinosa.

Aforismos y los libros que van saliendo en América y en España.



Voces de amor y de amistad de España y la Argentina, y estudio detenido de D. Jaime Balmes. En versos sonoros y eufónicos, un canto a España, y en prosa sencilla, cuál es la unidad de las Armas y las Letras en ésta.

Diplomacia y estudio detenido sobre el libro en que Heriberto Wells analiza el nuevo orden del mundo.

LOS LIBROS DE QUE SE HABLA

HITLER, por O. Scheid	10 ptas.
LOS DOS AMORES DE MAXIMINO CLAUDEL, por C. Benítez de Castro	7 "
DOS ESPAÑAS (Elena, Juan Ignacio y De una España a otra), por R. Pérez y Pérez	35 "
FRANCISCO I, por Hackett	28 "
REBELION EN EL DESIERTO, por Lawrence (símil piel). ..	40 "
EL CAZADOR DE MARIPOSAS, por Mariano Tomás... ..	8 "
LA CIUDAD DEL HUMOR Y DE LA MUERTE, por Francisco Casares	8 "
JUAN LUIS VIVES, por Ríos	15 "
POR AMAR BIEN A ESPAÑA, por "El Telib Arrumi"... ..	15 "

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.

ACTUALIDAD PICTORICA

LOS PAISAJES DE CARLOS LEZCANO

El malogrado y grande paisajista sintió hondamente la soledad de Castilla y la presencia inquebrantable de sus fortalezas. Con una técnica precisa y consciente de espátula que mide y pondera los efectos, Carlos Lezcano ha ido descubriendo el encanto silencioso, o, si se quiere, el silencio encantador de los páramos, de los castillos, de los colosales macizos montañosos y el ancho aire de las vegas. Es un lirismo extraño el de su paleta, que acentúa el rasgo externo, la textura visible, la aparición misma de una totalidad que sirve de tema al pincel. De modo que se trata de una poesía rigurosamente pictórica que no aborda los problemas de la dicción desde el interior de las cosas, sino que se aproxima a ellas en atónita actitud de contemplación. Los procedimientos de la pintura para la consecución de un recurso estético común a otras artes son o deben ser autóctonos y directamente regidos por los principios del oficio. Por eso sabe Lezcano revelar un secreto poético encerrado en la Naturaleza sin necesidad de recurrir a una consulta previa con su personal estado de alma. No hay figuras en los paisajes de Lezcano. Esto es ya, para nosotros, una renuncia abierta y franca a la humanización del paisaje. Observemos que lo que ha pretendido el pintor es lanzar sobre nosotros el volumen de una geología sumida en la soledad, de un panorama en el que lo íntimo no existe más que como función del rasgo peculiar de los objetos del contorno. Tal es la razón por la que en estos cuadros nos conmueve la soledad esencial, la protesta de las piedras y de la fronda, del agua viva y de los celajes anubarrados ante todo lo que recuerde al hombre y a su sentido y dimensión de la realidad exterior. Es una lección que se nos impone de fuera a dentro, una invasión de naturaleza virgen que no concibe el trémolo espiritual.

ASTURIAS, LA INASEQUIBLE

Quizá sea la región de España más difícil de captar y de trasladar al lienzo. Hay un no sé qué de ironía en estos paisajes de montaña brumosa y de bravo mar, que no permiten el acceso al pintor. Todos los objetos del paisaje parecen jugar la misma melodía huida y escaparse a la acción de los pinceles. ¿Cómo es el cielo de Asturias? ¿Cómo son sus valles, sus montes, su costa tenaz y llena de rumores? Aquí está para nosotros la raíz del problema. Se trata de la pluralidad, de que hay muchas Asturias, de que hay muchos paisajes, y, por lo tanto, un sinfín de incógnitas abiertas a la curiosidad del artista. Sería interesante precisar los orígenes topográficos de la técnica de Darío de Regoyos. Pero dejando aparte esta cuestión que no nos compete para un rápido examen en estas pasajeras notas de las Exposiciones, consignaremos nuestro asombro ante la desorientación que reflejan los pintores asturianos de la Galería Biosca.

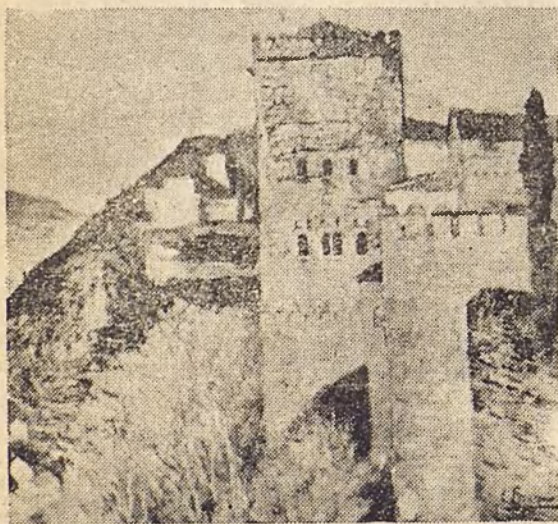
Comprendo que están sometidos a la dificultad que presenta su mundo evasivo y movido; pero es en esta abdicación de una empresa que conquiste las variaciones asturianas, la mutación de sus luces y de sus paisajes, y en la protesta de estos pintores ante la suprema influencia de su raigambre local, en lo que consiste el fracaso que presenciarnos. No puede consistir la plástica ironía en colocar unas máscaras sobre un prado, sino en la manera de colocarlas y en la manera de ver los colores en ese trozo determinado del paisaje.

La ironía es un método y no un tema. De ahí que no pueda conquistarse a brazo partido, en pugna frente a la improvisación constante de un panorama inquieto y misterioso. Lo pintoresco de Asturias es poco o es nada.

Importa la ironía del pintor, su sentido asturiano del mundo que le rodea.

Nos preguntamos: ¿asistimos en verdad a un certamen de pintura regional?

MIGUEL MOYA HUERTAS



"Granada. Torres de leyenda", de Carlos Lezcano.

EXPOSICION HERRERA ALONSO

Este pintor recoge la tradición de Romero de Torres no ya con libertad personal en el modo de interpretar al maestro de las gitanas melancólicas, sino incluso con libertinaje. Queremos decir que abusa de una vieja técnica cuyo sentido popular de halago a un concepto elemental en las artes ha sido suficientemente calificada, y en lo que tuvo de tendencioso y truculento, abiertamente descalificada ya. El pintor que expone sus cuadros en el Hotel Palace no supera ciertamente los más elementales obstáculos que se presentan al principiante. Más bien cabría afirmar que no conoce las resistencias de la escuela o del ejercicio profesional, sino que adopta un camino de máxima facilidad en el que inmortaliza defectos y errores por completo ajenos a aquellos que jalonan un aprendizaje, y en cuya diaria rectificación y perfeccionamiento se forma el estilo.



Brava y espléndida, sabe nuestra costa mucho de la muerte, ya que la mira de continuo en el espejo oscuro del Cantábrico, el mar de las galernas crueles y de los recónditos furores. Luchar en él para vivir y morir de sus cóleras es el frecuente destino de estos costaneros pobres, nuestros hermanos infelices.

Toda la ribera está señalada por sombrías memorias de naufragios, y en ninguna parte la vida trágica y tumultuosa se abraza a la muerte con tan profundas palpitaciones como en este mar norteño y misterioso que vive amortajado por la bruma y solloza cuando respira, y se duerme en la playa con estertor de agonizante. Pero cuando la guerra inclemente del mundo puso un nuevo matiz de incertidumbre en los hondos caminos de la mar, hombres y naves padecieron más honda persecución bajo el cristal inmenso y esquivo, preñado de amenazas, y los valientes que se lanzaban en un barco sobre la llanura sin fin, ya no recelaban sólo del arrecife, de la tempestad y de la brumazón; otros peligros temían: la humana fraternidad, rota en acerbos pedazos, sembró en el agua y en el viento mortales inquietudes, y hasta en los más pacíficos hogares retumbó el angustioso alerta de los bajeles amenazados.

Un navío de aquéllos, fugitivo y receloso, cruzó a nuestra vista en cierta hora crepuscular y apacible, en que no sabíamos levantar los ojos de las agitas azules.

—Es el *Cántabro*—nos dijeron—. Va a los mares de Inglaterra a llevar contrabando: por eso marcha tan costanero.

Y allí mismo, una moza rubia y pálida murmuró con orgullo:

—El primer maquinista es mi marido.

—¿Cómo se llama?—preguntamos, con esa curiosidad de quien no desconoce en su pueblo ningún apellido.

—Cipriano Albéniz.

—Hace poco tiempo que se han casado, ¿no?

—Tres meses.

Miramos a la joven con interés. Tenía los ojos clavados y tristes, la frente meditabunda, puesta la atención, con sumo desvelo, en aquel barco fino y alteroso ceñido a la orilla, sin temor a los bajes, agudos como puñales, que embravecían la costa.

Iba cayendo la oscuridad: sólo en la cinta lejana del horizonte parpadeaba moribunda una luz. Subía la luna por el cielo, curva y rutilante como una hoz, y ardían las estrellas muy remotas en la cima del celaje profundo.

Entonces, una fragata de grande arboladura se traslució en la sombra como si llegase del fondo de la mar, buscando también el arrinco de los cantiles, y navegó a toda marcha detrás del buque montañés.

Los vimos juntos, con los faros apagados, rozándose, uniéndose en un solo desvaído perfil.

Y de pronto, el *Cántabro* dejó oír una dolorosa voz, igual que un humano quejido, un lamento lancinante y agudo que temblando imploraba y volvía a temblar: un grito de lástima y desesperación.

Al mismo tiempo, sobre la cubierta se encendía una luz que parecía una herida, una lumbre roja y derramada: lo mismo que un borbotón de sangre...

El incógnito bergantín huía, dejando las huellas de la muerte en los hondos caminos de la mar.

Y la mujer de Cipriano Albéniz se había desmayado en la ribera.

No era la nave misteriosa una mala enemiga del barco santanderino.

El maquinista número uno

ESTAMPA DEL AÑO DIECISIETE

por CONCHA ESPINA

Viajera neutral y mercantil, seguía el mismo rumbo que él, con semejantes precauciones y parecido riesgo, acogiéndose al sagrado de la costa, apagadas sus linternas, con un semblante emboscado y sospechoso.

Pero navegaba con más brío, y al perderse los dos en la negrura de la noche, ciega de prisa y de inquietud, la fragata noruega embistió al barquito español, tronchándole el palo trinquete con su poderoso hauprés, levantándole la cubierta y abriéndole una enorme vía de agua cerca de la escotilla segunda.

Después, el velero se alejó en las tinieblas, enigmático y veloz, como esos automóviles fantasmas que atropellan una vida y desaparecen antes de ver si queda un hilo de esperanza en la vida que atropellaron...

Los cincuenta y dos tripulantes del barco herido pugnaban por salvarse con el afán ansioso que el caso requería.

Pero era menester que alguien cuidara las calderas para que en la inundación no estallasen, haciendo imposible el salvamento.

Intrépido, voluntarioso, un hombre ofreció su vida a la catástrofe, en rehenes de las vidas de sus compañeros. Era Cipriano Albéniz, el marido de la joven rubia desvanecida en la costa.

Delante de la máquina, previamente sepultado en el estertor de la triste mole, inmenso de serenidad y de heroísmo, Albéniz evitó la explosión, mientras tocaba la sirena para que sus compañeros estuvieran seguros de que un corazón fuerte y generoso latía en aquellas moribundas entrañas de hierro, vigilante y sublime hasta el postrer latido.

Con esta asombrosa garantía, la oficialidad del *Cántabro* se impuso a la aterrada tripulación y organizó el salvamento en dos balleneras y un bote de servicio, en tanto que viva, retumbante, loca de caridad, seguía la sirena cantando desde el vientre tembloroso del bajel.

Y apenas las naves salvavidas se alejaron lo bastante para no sumergirse en un remolino final, dando el buque una brusca guiñada, cabeceó hacia los naufragos en reverente despedida y se hundió con Albéniz.

Ya sepulto el navío, todavía en la trágica lobreguez de la noche, sobre la infinita desolación de las aguas resonó el acento de la sirena, desgarrando el último compás de aquel himno español tan arrogante, cifra gloriosa de la bravura y el amor humanos.

Arriba, en un cielo impasible y azul, seguía la luna clavando su guadaña de oro...

Perfil de un energético conquistador



No sabe de retóricas ni de pláticas y razones de gabinete la pluma cobijada en la mano que guarda todavía el calor recio de la espada. Quien consuela la pérdida del vigor del brazo empuñando la pluma, mantiene el reflejo combativo del reciente esfuerzo. Y traza claras y concretas frases, rebuscando un brío recuperado, que valen oportuna y sana emulación del sentir literario, un poco empalagado por los humores superfluos de tantos primores del estilo.

"Quiero volver con la pluma en la mano, como el buen piloto lleva la sonda descubriendo bajos por la mar adelante cuando siente que los hay; así haré yo en decir los borrones de los cronistas..." ¡Los cronistas! ¡los cronistas! ¡Ayl, ¡aquel Gómara! ¡y cómo escribía! "He visto quel coronista Gómara no escribe en su historia ni hace mención si nos mataban o estábamos heridos, ni pasábamos trabajo, ni adolescíamos, sino todo lo que escribe es como quien de bodas y lo halláramos hecho." "E otra cosa veo: que para que parezca ser verdad lo que en ello escribe, todo lo que en el caso pone es muy al revés, por más retórica que en el escribir ponga."

Honda amargura ésta de contemplar el actor como la tensa acción vivida se desvía elegantemente en la más débil imagen literaria. Y difícil trance para quien ama el eje siempre transparente de la verdad. "Que como tienen tanto atrevimiento y osadía de escribir tan vicioso y sin verdad, pues que sabemos que la verdad es cosa bendita y sagrada, y que todo lo que contra ello dijeren va maldito."

Encajar esta maldición, que siente como esencia de lo falso, es lo que empuja a Bernal Díaz del Castillo, soldado de Hernán Cortés, a escribir una "verdadera y notable relación", dedicada a la conquista de la Nueva España, para que el contraste exhiba la falsedad de los otros y recaiga el justo anatema sobre tanto osado desvío literario. Literario y algo más, que al figurón escandaloso que fué el buen Obispo de Chiapas le demuestra irónicamente con obras de humanidad y amor de colonización que "aquellas fueron las grandes crueldades que escribe y nunca acaba de decir el Obispo de Chiapa fray Bartolomé de las Casas... y aun dícelo de arte en su libro a quien no lo vio ni lo sabe, que les hará creer que así aquello e otras crueldades que escribe siendo todo al revés..." Este revés de los historiadores de cámara y de los pseudo-apóstoles de nuevo cuño se le hace inexplicable al bravo soldado, que no sabía de aspavientos ni de denegues, de sutilezas ni de alardes estruendosos, casi siempre dirigidos hacia un blanco de utilidad o, por lo menos, de vanidoso halago.

Mas la justa cólera suele ser pasión fecunda cuando la encauza un noble afán. Y aquí, aquella crónica apenas comenzada, que sólo fuera breve refugio y consuelo escaso del recuerdo, se hizo, ante la repugnancia inspirada por lo falso, copiosa y viva imagen de lo que fué la gran hazaña. "Y porque soy viejo de más de ochenta y cuatro años y he perdido la vista y el oír, y por mi ventura no tengo otra riqueza que dejar a mis hijos y descendientes, salvo esta mi verdadera y notable relación..." Escribía y escribía el soldado, recuperando la realidad paso a paso —página a página— en un hogar tratinado por los alegres retozos de los nietos, hasta que allá por el año de

1568, cuando en nuestra Europa el Duque de Alba se afanaba en los Países Bajos y en las Cancillerías se incubaba ya la de Lepanto, dió fin a su relato. Y entonces... "Cuando acabé de sacar en limpio esta mi relación, me rogaron dos licenciados que se la emprestase por dos días para saber muy por extenso las cosas que pasamos en las conquistas de Méjico y Nueva España y ver en qué diferían lo que tienen escrito los cronistas Gómara y el doctor Illescas acerca de los hechos y hazañas que hicimos en compañía del valeroso marqués Cortés, e yo les presté un borrador. Parecióme que de varones sabios siempre se pega algo de su ciencia a los idiotas sin letras como yo soy, y les dije que no emmendasen cosa ninguna porque todo lo que escribo es muy verdadero." Acabó el contacto como tenía que acabar el enfrentarse dos actitudes tan opuestas, pues los licenciados, uno de ellos especialmente, "que era muy retórico y tal presunción tenía de sí mismo", comenzaron a platicar y a platicar, embrollándolo todo e interpretando como soberbia y vanidad la espontánea sencillez del soldado.

No sólo no exhibe ningún extremo de soberbia el cronista en su relato, sino que de toda la obra se desprende un simpático rastro de humildad, no de falsa modestia; de esa humildad sin sobresalto que regala al hombre la satisfacción de sí mismo. "Muchas veces, ahora que soy viejo, me paro a considerar las cosas heroicas que en aquel tiempo pasamos, que me parecen las veo presentes y digo que nuestros hechos que no los hacíamos nosotros, sino que venían todos encaminados por Dios"—se explica.

El manuscrito muestra una serie de tachaduras apuntando hacia datos psíquicos esenciales para la comprensión de la personalidad del autor, que sólo cabe señalar ahora. Es una constante vigilancia la que establece el soldado sobre sus frases, que corta toda posible exageración, todo posible extremo; toda opinión no comprobada en la realidad. Tampoco se permite expansiones líricas, de las que su espontánea y simple sensibilidad era, sin embargo, muy capaz. Y ante algún hecho deshonroso, por muy deshonroso que sea, calla el nombre del causante, "por su honor", por el honor de la persona que no lo tenía.

La clave de la crónica es la sinceridad. La valerosa sinceridad que resuelve todas las situaciones en una postura auténtica y admirable. "Diré y declararé por qué he dicho en todas estas guerras mejicanas, cuando nos mataron a nuestros compañeros, *llevaronlos*, y no digo *matáronlos*, y la causa es ésta: porque los guerreros que con nosotros peleaban, aunque pudieran matar a los que llevaban vivos de nuestros soldados, no los mataban luego, sino dábanles heridas peligrosas por que no se defendiesen, y vivos los llevaban a sacrificar a sus ídolos, y aun primero les hacían bailar delante del Huichilobos, que era su ídolo de guerra, y ésta es la causa por qué he dicho *llevaronlos*." No oculta su miedo Bernal Díaz, que más honra cabe en vencerlo que en no sentirlo: "Antes de entrar en las batallas se me ponía una como grima y tristeza grandísima en el corazón"—escribe.

Tanto riesgo y tanto penar ligaron a todos aquellos hombres con la firme ligadura de la sangre. Por eso el sereno juicio de Bernal Díaz se empaña y conmueve repentinamente ante el recuerdo sordo y tenaz, que ahora en los finales de su relato, de aquel buen caballero que murió por salvar a Cortés en las calzadas de Méjico y que era Cristóbal de Olea.

Sabía, sin embargo, el conquistador, el objeto y fin de aquel constante trajinar. Por eso Bernal Díaz del Castillo, infante en ciento diecinueve batallas, asentado ya en la nueva tierra de vecino y regidor de la muy leal Santiago de Guatemala, cierra su crónica, ya octogenario, con una especie de íntimo balance sobre la obra de España en los Nuevos Reinos, que, al sentirlo absolutamente positivo, tranquiliza su exigente conciencia y legitima su revivido pelear.

Existió, pues, en la *Verdadera y notable relación de la conquista de la Nueva España*, del soldado Bernal Díaz del Castillo, un riquísimo trasfondo sobre el que se dibuja netamente el acusado y energético perfil de un ejemplar y auténtico conquistador.



Velarde, el inmortal defensor del Parque de Monteleón.

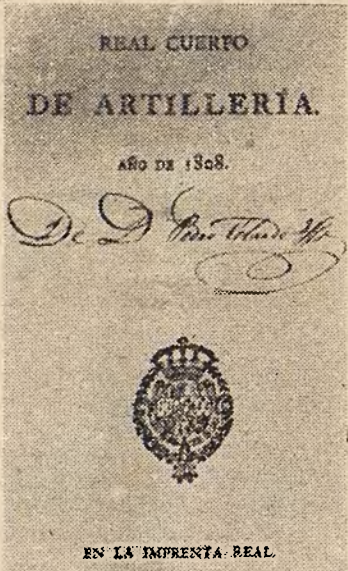
Ante esta gloriosa efemérides del Dos de Mayo, cabe recordar cómo los buenos españoles se muestran siempre sensibles al grito de Independencia patria. Los españoles *todos*, o sea de todos los estados sociales. En torno del Caudillo se han agrupado el 18 de julio, donde las circunstancias hicieron lo posible, aristocracia, milicia y pueblo. Señoritos y obreros fundieron su sangre en la santa hermandad de la trinchera. En la otra guerra de Independencia que inició en Madrid el 2 de mayo de 1808, masa y aristocracia lanzaron sus gritos de *Viva Fernando*—es decir, en su simbolismo, *viva España libre*—frente al intrusismo que a sangre y fuego pretendían imponer los soldados de Murat a la sombra del águila bonapartista, que la grandeza racial de los españoles iba pronto a abatir.

¿Cuáles fueron las figuras más sobresalientes de la guerra de la Independencia del pasado siglo? Castaños y Palafox, en los campos de batalla, al frente de nuestros Ejércitos. Pero figuras populares fueron, en Madrid sobre todo, los Capitanes Velarde y Daoiz. ¿Quién era Velarde? Primogénito de una casa hidalga, su linaje se remonta a 1330, con don Juan Velarde, caballero de la Banda, condecoración la más preciada entre nuestros Capitanes medievales. Tiene su casa solar en Santillana del Mar, cuna de la principal nobleza castellana, y de la que se derivan otras: Viernoles, Hinojedo, Recón, Ruitoba, Jagallo y Muriedas. El escudo de Velarde — un caballero armado contra un endriago, cerca de un castillo, en presencia de una dama—campea en el frontispicio de viejas casas junto a otras esclarecidas divisas, pomposos escudos que ostentan sus cuarteles bajo altivos penachos de granito. En 19 de octubre de 1779 nació D. Pedro Velarde, inmortal defensor del Parque de Monteleón, en su casa solar de Muriedas. Al salir de la Academia de Artillería—fue buen estudiante—era uno de los oficiales más distinguidos del Cuerpo. Profesor luego de la Academia, había de revelar su inteligencia y sabia preparación ante técnicos franceses con motivo del examen de la famosa máquina de Grouber. El 2 de mayo de 1808 sorprendió ya en Madrid, en la Junta Superior Económica del Cuerpo, afecta al Estado Mayor. Por lo que respecta a Daoiz, el otro gran héroe, era vástago también de nobilísima familia, oriundo de Navarra, aunque nacido en Sevilla, nieto, por su madre, de los Condes de Miraflores. De extraordinaria cultura y gran preparación profesional, era otro de los grandes prestigios del Real Cuerpo de Artillería. Oficiales eran Jacinto Ruiz, Goicoechea, Ontoria; de los Reales Guardias de Corps, José Pacheco; Cadete, Juan Rojo, héroes todos de aquella jornada gloriosa. Pero es que junto

VIEJA EPOPEYA SIEMPRE NUEVA

RECUERDO de los HERÓES del DOS de MAYO

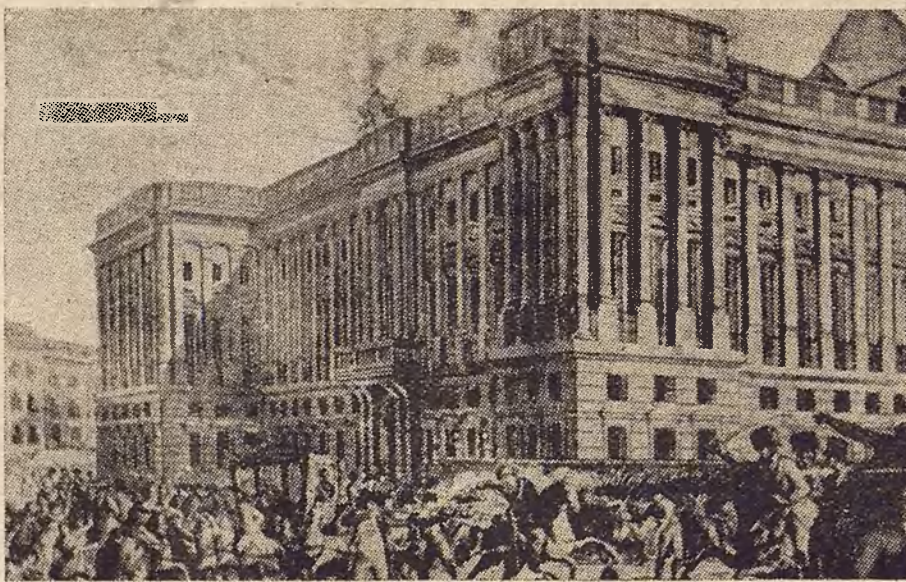
a esos hombres que aprendieron los imperativos del deber en la alta escuela del honor—habían tenido que presentar pruebas de nobleza para su ingreso en las Academias—, el anciano Malasaña seguía en fervor y heroísmo llevados hasta el sacrificio de su propia hija Manuela, dieciocho años segados en flor por el balazo traicionero, allá, en la calle de San Andrés. Todos, altos y bajos, unidos al grito de ¡Independencia! Sacrificio para todos. Mientras se fusilaba—asesinaba—al viejo portero de la casa del Duque de Ilijar, el Marqués de Villamejor y el Conde de Talavera, en la calle de la Concepción Jerónima, eran colocados ante el piquete. Idéntico espíritu, el mismo heroico proceder en provincias. Zaragoza, por ejemplo. Junto a Agustina de Aragón, Casta Álvarez y Manuela Sancho, la Condesa de Bureta, aquella D.^a María de la Concepción Azlor y Villavicencio, de la egregia estirpe aragonesa de los Villahermosa... Y el Presbítero Santiago Sas, y el Escolapio Padre Boggiero, y el Barón de Versages, y tantos otros oficiales y hombres del pueblo, oscuros héroes cuyo nombre ni siquiera ha captado la Historia. Todos en sagrada y santa hermandad, pueblo y aristocracia, masa y minoría, milagrosamente compenetrados por el sentimiento aglutinante de Patria, frente al invasor, y el grito de ¡Independencia! Sangre generosa ofrendada a España en altos ejemplos de sublime valor y de heroísmos inmortales.



Portada del Escalafón del Real Cuerpo de Artillería, en 1808, ejemplar que perteneció al glorioso Capitán, y que conserva su familia.

Abramos los anales de Madrid del 2 de mayo histórico. Murat había logrado alejar de la Corte a los regimientos de Infantería española y distribuido las fuerzas francesas con muy buena táctica. Cincuenta mil hombres sumaban los soldados del Corso, frente a unos 5.000 españoles. En el Parque de Artillería había 25 cañones de bronce desmontados, de calibre regular; seis, de varios calibres, y seis, de hierro; unos 10.000 fusiles, 2.030 cartuchos para la Infantería...

Escribe Pérez Guzmán:



Muchos quieren suponer que frente a Palacio se dió el primer grito de ¡Independencia!

"Amaneció el día 2, y empezó lentamente el movimiento de este pueblo numeroso. Desde las horas del alba, mujeres echadizas, con sus cestas de la compra al brazo, dirigíanse por varios puntos a explorar el tono de las cosas a los alrededores y aun al patio de Palacio. En las calles de la villa, el aspecto general era como de ordinario: puertas que perezosamente se abrían y quedaban medio entornadas; tahoneros que, montados a caballo, con enormes serones, distribuían su hacienda por las tiendas y puestos, acostumbrados; en las plazas, el bullicio de los vendedores, que disponían sus sombreros, sus menajes y sus mercancías; por todas partes, pesados carros que con rechinante ruido transportaban de uno a otros puntos los abastos, y entre el alegre esplendor de las auroras de mayo, en que todo transpira el aura vivificante de la primavera, el toque sonoro de las campanas de los templos... A las ocho, el tambor de las guardias que se relevaban oyóse pacíficamente en todos los cuarteles de la capital. Sólo en las puertas y portillos que franqueaban a los de afuera el paso a la villa se notaba desde que el día avanzaba mayor animación que la de costumbre, aunque aquellas eran las horas en que ordinariamente aflúan de los pueblos inmediatos los abastecedores con sus cargamentos y vituallas. Esta larga y no ininterrumpida procepción de forasteros no cesó en toda la mañana. Parecían convocados a voz de bocina o concurrentes a algún suceso extraordinario. Se notó que de los sitios y lugares contiguos a todas las posesiones reales venía casi en masa toda su población de hombres robustos y ágiles, capaces de acometer cualquier empresa de valor..."

Madrid era presa de hondo nervosismo, y vino la tremenda y gloriosa explosión. Las autoridades de la Corte permanecían impasibles, y en vez de tomar parte en el generoso movimiento de los madrileños, no se avergonzaron de dar terminantes órdenes para que las pocas tropas españolas se encerrasen en los cuar-

teles. A las siete de la mañana habían llegado ante las puertas de Palacio, desde Caballerizas, dos carruajes de camino para el viaje del Infante D. Francisco de Paula, único vástago de la familia real que pisaba el territorio español. A las ocho y media montó en uno de ellos la Reina de Etruria, sus hijos, una hija y un mayordomo. En el otro se acomodó la servidumbre... Muchos quieren suponer que frente a Palacio se dió el grito de alarma—la circunstancia de ser domingo, día de ocio para los artesanos, hizo que acudiera la gente en mayor número—y se cortaron los tirantes del coche dispuesto a salir. Pero el hecho cierto es que casi al mismo tiempo se arrojaba la muchedumbre sobre Lagrange, ayudante de Murat, en la Puerta del Sol, al grito de ¡Independencia!, y eran acometidos los soldados mamelucos que bajaban del Retiro con un pliego para el Duque de Berg. Noticioso de ello el odiado Murat, mandó un batallón con dos piezas de artillería a Palacio. Instantáneamente, la población entera se sublevó. Los regimientos franceses, atacados por doquier, fueron muchas veces rechazados, especialmente en la Puerta del Sol, donde cada casa era un fuerte, y las calles adyacentes aparecían ocupadas por enorme gentío, insuperable barrera que sólo lograron destruir los metrallazos. Hombres, mujeres y niños, de todas las clases sociales, salían de sus casas con armas buenas o malas, palos o herramientas... Franceses, mamelucos y polacos daban violentas cargas; pero la lucha era cada vez más heroica y cercenaba las filas del extranjero y regaba



Los fusilamientos de la montaña del Príncipe Pío, a través del arte genial de Goya.

las calles madrileñas con víctimas españolas. Las mujeres arrojaban muebles, piedras y ladrillos; se tiraba desde los tragaluces de las cuevas... En su santa ira, todo era bueno para los madrileños para defender palmo a palmo el suelo patrio.

Es cuando surge la inmortal defensa del Parque de Monteleón por los Capitanes Daoiz y Velarde.

—Perdida está España; pero tú y yo moriremos por ella—había dicho Daoiz, días antes, a Velarde.

—¡Es preciso batirnos: vamos a morir!—gritaba, exaltado, Velarde en aquellos centros oficiales donde llevaba tanto tiempo conspirando, apenas sonaron los primeros disparos. Critaba en los zaguanes y escaleras y en la calle, llevándose la gente con su palabra ardiente y su arrojo hacia el Parque de Artillería, para escribir una de las páginas más conmovedoras que registra la Historia de un pueblo que lucha por su Independencia. Cañones en las tres bocacalles. Oficiales, artilleros, paisanos, mujeres... Todo un día de lucha interminable, un día largo, en el que tras la lucha desesperada se cansan los pechos, se secan las gargantas, se cierran los ojos, se cuaja la sangre, se ennegrecen los rostros de furor y de negra pólvora. ¡Héroes del Parque de Monteleón! ¡Héroes de todas las esquinas y de todas las buhardillas de Madrid! ¡Héroes del DOS DE MAYO!

Y al día siguiente, Murat ordena la más innoble y bárbara represalia que se puede tomar contra un pueblo que ha luchado, ardido y heroico, por su Independencia: saqueo de las casas de los nobles y asesinato de la servidumbre; incendios, sin dejar salir a sus moradores, de cuantas casas habían servido de refugio a los patriotas, o desde las que se había visto hacer fuego o arrojar algún objeto..., para lo cual bastaba que cualquier mameluco mareara la fachada o la puerta. Y los fusilamientos de la montaña del Príncipe Pío, sublime tragedia en el recuerdo perenne de España, que el arte genial de Goya había de plasmar en una de las obras más famosas de la pintura universal.

F. FERRARI BILLOCHI



De su casa solar de Muriedas salió el héroe inmortal, que ofrendó su vida a la patria con aureola de mártir.

TAJO tiene preparados para próxima edición trabajos que despertarán el más vivo interés entre sus lectores.



El inventor del tren enseñando al primer maquinista cómo se escribe "haiga".

Cosas que se pueden hacer en el tren

Viajar.

Comerse una tortilla.

Pedir un peine.

Comerse otra tortilla.

Comer merluza frita.

Sentarse encima de un señor.

Comerse otra tortilla.

Ver los borregos.

Comerse muchas tortillas.



Tren de lujo.

Cosas que no se pueden hacer en el tren

No viajar.

No leer periódicos.

Comerse un peine.

Coger los borregos.

Cerrar una maleta.

Montar a caballo.

Decir que uno no ronca.

Enseñar una tortilla.

Comerse otro peine.



Madre explicando a su hija cómo es el tren.



TONO
presenta una
pagina dedicada



Señora inventando el pito.

a los FERROCARRILES

EL INVENTO DEL TREN

Todo el mundo sabe que el tren lo inventó un señor que tenía un puchero hirviendo. Este caballero, un buen día, se quedó mirando cómo echaba humo dicho utensilio, y dijo:

—¡Caramba! ¡Si este puchero parece un tren!...

—¡Pues es verdad!—apoyó su nariz, los mismos ojos...

Y el caballero, acto seguido, cogió todos los pedazos de tren viejos que tenía en casa y fabricó la primera locomotora.

—¡Sí, eso está muy bien; pero le falta el humo!—contestó la señora del inventor, que ya no era ningún niño.

—Es verdad, esposa mía. Hay que ponerle un pedazo de humo en la punta a este tío—replicó el inventor, mesándose todos sus pelos, e inmediatamente inventó el humo, con un buen pedazo de algodón hidrófilo.

—¿Qué te parece, mujer mía?—preguntó el inventor, enseñando a su esposa su trabajo.

—No está mal; pero también le falta el maquinista.

—¿Qué maquinista?

—Ese señor de la cara negra que está encargado de darle de beber a la máquina.

ron los vecinos, que ya no podían dormir aquella noche, debido al escándalo que estaba armando el matrimonio.

Por fin, la mujer tuvo una idea luminosa:

—Lo mejor es que llames por teléfono a la estación del Mediodía. Allí lo mejor allí tienen maquinistas.

Efectivamente: como no estaban inventados los trenes, las estaciones estaban llenas de maquinistas, que jugaban al parchís y decían palabrotas.

El jefe de estación salió al andén loco de contento, gritando:

—¡Un maquinista, un maquinista! Que ya está inventado el tren.

Los viajeros, que estaban esperando con sus equipajes este momento, empezaron a dar saltos de alegría, rompiendo con sus cabezas la marquesina de cristales, y todos los empleados se pusieron a beber vino y a poner las cosas en su sitio.

El jefe se agotaba dando órdenes:

—Que coloquen los postes de telegrafos en todo el camino. Que pongan unos borregos de cuando en cuando. Que contraten a una mujer con un burro...

Un señor muy listo empezó a alquilar almohadas. Otros viajeros se pre-

cará de negro—insistía presuroso.

El maquinista se pintó la cara de negro y salió al andén, en donde fue rodeado por la muchedumbre, que le pedía autógrafos.

Por fin llegó el momento solemne: el inventor y su mujer llegaron bonito al pobre inventor, que no con la locomotora envuelta en un periódico y la colocaron en medio de la vía. El jefe, que no conocía todavía al inventor, se enfadó mucho en el primer momento.

—Quite usted eso de ahí en medio. ¿No ve que va a pasar el tren?...

—¡Pero si el tren es esto!—gritó triunfante el inventor, quitándole aquello el periódico.

Un grito de admiración se escapó de todas las gargantas:

—¡Qué tío más listo!

—¡Qué invento más bueno!

—¡Que pedazo de bruto!

Y entonces, aprovechando la aglomeración, le quitaron un reloj muy bonito al pobre inventor, que no tuvo más remedio que inventar otro reloj que llevaba un señor en el bolsillo del chaleco.

TONO

ELEMENTOS FERROVIARIOS

VIA.—Sitio en donde se pone el tren y los alfileres.

ESTACION.—Lugar para pascar por la estación.

TUNEL.—Especie de cuarto de los ratones muy solicitado por los novios.

SEMAFORO.—Aparato para que el maquinista vea que hay un semáforo.

AGUJA.—Aguja.

GUARDAGUJAS.—Caballero encargado de eso.

MUJER DEL GUARDAGUJAS.—Señora encargada de lo otro.

REVISOR.—Señor con una corona de laurel en la cabeza, que siempre está empeñado en que nuestros hijos son mayores.

MERLUZA REBOZADA.—Pedazo de bacalao que se lleva en un maletín y que suelen emplear los viajeros para que nos salgamos a fumar al pasillo.

PERIODICO.—Pedazo de periódico para envolver la merluza.

EMPANADO.—Pedazo de pan para envolver el filete.

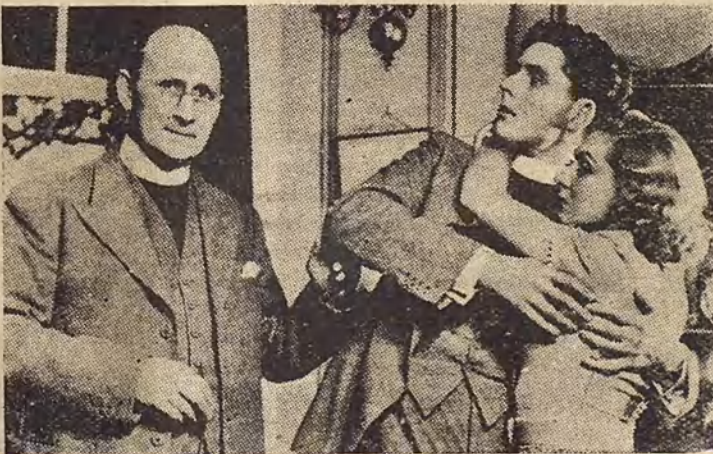
CASCARA.—Pedazo de cáscara para envolver la naranja.

BOTELLA.—Pedazo de cristal para envolver el agua.

FUNDA.—Pedazo de tela para envolver la maleta.

TORTILLA.—Pedazo de huevo para envolver las patatas.

PAN.—Pedazo.



Señor inventando las despedidas.

—Bueno; pero aquí, ¿quién es el inventor, tú o yo?—gritó enfadado el pobre hombre.

—No te pongas así, que es una broma.

—Será una broma; pero nos falta el maquinista—exclamó el inventor.

—Sí. Nos falta el maquinista—asintió la esposa.

—Nos falta el maquinista. Nos falta el maquinista—repitió el inventor, loco de desesperación.

—Nos falta el maquinista—repitió

el maquinista a comprar tortillas de patatas y hojas de afeitar. Alguno gritó:

—¡Yo tengo peine! ¡Yo tengo peine!

Todo el mundo se desvivía por cumplir con su obligación. El jefe eligió a un maquinista y se lo llevó a su cuarto:

—Usted va a ser el primero. Píntese la cara de negro.

—¡Pero no me va a conocer mi mujer!...

—Pues eso es lo bueno. Píntese la



Boda entre maquinistas (el de la derecha representa la máquina).

La Ametralladora

Las avias de aviador y siluetas aerodinámicas



Las envolturas de 1830: ¡cuálquerra sabía lo que había dentro!



El tricorno veneciano, el abanico de la Pompadour y la sombrilla victoriana

desprovisto de toda profunda significación. La Moda no es simplemente lo que lleve la Duquesa de Tal, Madame Unetelle o Miss Estrella Cuál, ni de los modelos que lanzaron en otoño Lanvin, Paquin o cualquier otro de los *couturiers* afamados a quienes se considera como arbitros y dictadores de la elegancia mundial.

No. Hay en la indumentaria de la mujer, vista en su amplio y universal conjunto, un significado, un ritmo, una sensible coordinación con las pulsaciones de cada época que sería absurdo ignorar o desechar. La Historia del Vestido lo prueba plenamente.

James Laver hacía notar en un reciente artículo, aparecido en una revista londinense, que es un hecho curioso que nadie puede realmente ver o percibir las modas de hoy, de ayer, del año pasado o de hace tres años. Se pierde la verdadera perspectiva visual por la multiplicidad de los detalles, y nos es-

capen las líneas esenciales y realmente características. No obstante, la indumentaria de cierto período constituye una unidad, y no podrían alterarse sus detalles sin falsear el cuadro. El tricorno y el manto venecianos, el abanico de la Pompadour, la minúscula sombrilla de la Reina Victoria, representan símbolos que nos permiten reconstituir, no sólo los vestidos que ostentaban sus portadoras, sino hasta las costumbres y las ideas políticas de su tiempo respectivo. El vestido es el hombre, y, sobre todo, es la mujer, y uno y otra son el epítome de su época.

REVOLUCIÓN FRANCESA Y RESURRECCIÓN DE LO CLÁSICO. IDA Y VUELTA DEL CORSE. MIRIÑAQUE Y "POLISSON". LA CINTURA FEMENINA

No es extraño, pues, que la guerra tenga repercusión profunda sobre la Moda, máxime al tratarse de guerras vitales. Por supuesto, una revolución equivale a una guerra.

Así, por ejemplo, la Revolución Francesa marcó un cambio completo de las modas que habían venido imperando en el siglo XVIII: las faldas huecas, los enormes peinados, los fastuosos brocados, la profusión de cintas, encajes y adornos de toda clase. Durante el Terror, la gente más refinada se veía obligada a vestir oscuramente para pasar inadvertida (¿hemos de recordar lo que ocurrió en España en 1936-39?); pero después de la caída de Robespierre, el inextinguible deseo femenino de poner en relieve sus encantos, comprimiéndolo durante largo tiempo, hubo de estallar.

Por supuesto, no eran, no podían ser, ya las modas de la corte borbonica; y como todavía no habían podido cuajar y cristalizar los diferentes ingredientes que formaban la nueva sociedad, a falta de novedad verdadera, se recurrió a una caprichosa resurrección de lo clásico, griego y romano, pero exagerando la nota: eran las amplias y semitransparentes túnicas que se adherían al cuerpo (algunas damas humedecían la tela para que se cñese más), revelando las formas. Lógicamente, desapareció el corsé, que hasta entonces no había constituido una prenda separada, como lo fué luego en el siglo XIX, sino que formaba parte del vestido, con toda su complicada ingeniería de ballenas, tirantes, cordones, etc. En uno u otro caso, la misión del corsé fué la de oprimir la cintura y poner en relieve las caderas, dificultando los movimientos del cuerpo. Pero la libertad femenina de la post-Revolución no podía admitir tales trabas.

Y es de notar que si bien volvió el corsé, años más tarde, y tuvo su apogeo allá por los años 1860-1880, como ensalzamiento de la frágil cinturita "de avispa", que todavía quedaba acentuada por el miriñaque o *polisson*, la guerra de 1914-18 dió al traste con las últimas fases del corsé-coraza. Inevitablemente, hubo de desaparecer también el talle de junco o de palmera: la cintura femenina, que había subido hasta el pecho en la época de la indumentaria pseudo-clásica, baja después de 1919 hasta las rodillas.



Ruchas, encajes, gasas, tul... Pero no es probable que estas vaporosas damiselas estén sujetas a "vapores", como sus abuelas.

HEGEMONIA DE LA JUVENTUD. LA SEÑORITA AERODINÁMICA

Obsérvese también que tales modas representan la hegemonía de la juventud, la rebelión de la "señorita" contra la señora casada (hablamos, desde luego, en términos muy latos: hay casadas jóvenes que ni en tipo ni en indumentaria se diferencian de las solteras, y hay—lo que es ya más lamentable para las interesadas—, entre las que no contrajeron matrimonio, algunas que por su figura o por su edad no pueden seguir las modas juveniles).

La mujer algo madura y desarrollada luce más con un vestido rico y con ostentosas joyas y pesadas pieles, y cuando este género de indumentaria es el que predomina, la chica joven y de pocas carnes queda eclipsada. Por el contrario, en los ciclos de emancipación (y en el mundo entero, además de los efectos de la Gran Guerra anterior, se reflejó la enorme influencia de los deportes, con la libertad moral y corporal que han venido implicando, y el ejemplo de las independientes americanitas, universalizado y remachado día tras día por el cine), la chica joven no se resigna a ser meramente hija o hermana de la mujer casada, posee personalidad propia e insiste en mostrarla, exigiendo y consiguiendo ocupar el primer plano en la vida social contemporánea. Y entonces se da el caso de que las modas se creen para las jóvenes, como ocurrió después de la citada guerra del 14-18; y vemos a las casadas o a las mayores procurando amoldarse a la dictadura juvenil, imitando sus pecheras casi rectas, su ausencia de caderas, sus piernas finas y descarnadas, que pueden descubrirse en la playa, en la calle o en un salón, sin que ello parezca una exhibición de mal gusto. Y hoy, la "señorita", consciente de sus ventajas físicas, orgullosa de su figura esbelta y aerodinámica, aparenta menospreciar aquellas curvas y turgencias que, a pesar de no revelarse apenas, habían entusiasmado a nuestros abuelos y padres, y muestran sin desdoro ni falsa

modestia sus líneas gráciles y casi rectas, su piel limpia y fresca, sus extremidades sin vello. Podrán predicar los moralistas; pero aparte de las exageraciones de mal gusto cometidas por alguna jovencilla mal aconsejada, no hay en ello indecencia: cualquier hombre admitirá que existe mayor "sugestión" física en unos centímetros de pierna bien calzada que asomen entre el zapato y la falda, que en una pierna completa, tostada por el sol y el aire, que se muestra con inconsciencia o con desdén de los señores estúpidamente sensibles.

PEINADOS Y SOMBREROS: LA VERSATILIDAD. DEL BARROCO SIGLO XVIII AL TURBANTE, LA CINTA Y LA GUINNALDA

También entra en las ideas representativas de un período el corte del pelo: la rebeldía—o la ya lograda emancipación femenina—hace gala de desechar por inútiles y por esclavizadoras aquellas matas de pelo y aquellas trenzas hasta la cintura o hasta las rodillas que enorgullecían a nuestras abuelas. Y vemos que la rebeldía o emancipada de 1925, por ejemplo, nos mostraba una cabecita de pelo corto, rizado o liso, pero semejante a la que exhibieron las francesas de 1800. Así como la línea del talle es, según he indicado, enteramente distinta en uno y otro período, el tan discutido peinado a la *garçonne* de hace diez o quince años puede verse ya hasta en grabados ingleses de los comienzos del siglo pasado.

En cuanto a los sombreros y adornos de cabeza, conocida es su extremada versatilidad. Si cambian, a ve-



Hace un siglo, en 1840, reaparecía la femineidad... por lo menos de la garganta para arriba.

ces radicalmente, de temporada en temporada, ¿cómo no iba a notarse el cambio de ciclo en ciclo? La guerra, o una alteración social o moral, crean las formas y adornos más fantásticos. Pero, casi siempre, el cambio es marcadísimo.

Así, por ejemplo, vemos que, después de la Revolución Francesa, los cargados y voluminosos sombreros dieciochescos desaparecen, y en su lugar, o no se llevaba más que un turbante, una cinta, una guinvalda, o se dejaba la cabeza completamente descubierta. Algo semejante hemos visto durante nuestra lucha civil y aun en los primeros meses después. Después de la Gran Guerra número uno, vino el sombrero *cloche*, el casco ceñido al cráneo. Y todas nuestras lectoras recordarán las inverosímiles fantasías sombreriles de 1939-40.



Un modelo de Patou... visto en Nueva York, en las carreras.

CASCOS Y UNIFORMES. COLORES MILITARES. LO QUE ELLAS LLEVAN

¿Qué saldrá, en la esfera de la Moda, de la guerra actual? Hay quien prevé que, puesto que los aviadores y los infantes mecanizados son los protagonistas de la lucha actual, no sería nada extraño ver a las mujeres llevando algo semejante al casco de cuero de la Aviación o aun al casco metálico de los combatientes.

Otra característica que se ha observado después de un gran trastorno social es la tendencia a la uniformidad de color, repercusión inesperada de los uniformes militares: en 1800 fué el blanco, como eco del *peplum* romano; en 1939-40 fué el lila o morado con sus diversos matices. Acaso los colores vistosos vengan también como una reacción contra el obligatorio caqui o azul y gris borrosos, o el negro de los militares y mujeres militarizadas.

Pero, con la inconsciencia femenina, lo mismo que el *beige* (casi caqui) estuvo en moda durante años, acaso veamos cómo se ponen en moda los colores usados hoy por las diferentes armas de cada ejército... sobre todo del vencedor. Pero es que, a pesar de que hemos asegurado que las modas no dependen del capricho de modistos o fabricantes, ocurre a

VARIACIONES SOBRE EL CORSE, EL MIRIÑAQUE Y EL "POLISSON"

veces que estos últimos quieren deshacerse de un amplio sobrante de materiales de difícil venta y (digámoslo al oído) *convencen* a los modistos y acaso a unas cuantas damas de las que suelen iniciar una moda para que lancen y adopten determinados colores o materiales.

Y por más que algunas mujeres pseudo-independientes (¿las hay realmente cu cosas de modas?) protesten y pretendan seguir sus propias inclinaciones, más pronto o más tarde todas claudican.

Contra lo que observó el citado Mr. Laven, las mujeres no creen que expresen su personalidad y su originalidad tanto como en aquellos momentos en que siguen fielmente una moda sugerida por otros elementos. Las mujeres no llevan lo que les gusta: les gusta lo que llevan, que no es lo mismo.

Y lo que llevan es dictado por el "clima" del período, pero escogido y decidido por media docena de modistos y unas cuantas señoras elegantes de París, antes, o ahora, de Nueva York y Hollywood.

LA MODA NO SERA NI TIMIDA NI CIRCUNSPECTA

Sería, pues, imbecil y absurda pretensión el tratar de profetizar lo que llevarán las mujeres en 1941 y 1942, y, sobre todo, cuando termine la presente guerra; pero si se pueden deducir algunas conclusiones *a priori*. Y ello no porque nos admitan a sus secretos con claves los fabricantes, modistos y dirigentes de la Moda en América, Francia o España, sino porque lo mismo que hay el proverbio aquel de *autres temps, autres mœurs*, hay una ley oculta que parece regir la Moda.

Los modistos y las mujeres que tienen el verdadero sentido de la elegancia y del *chic* son acaso los primeros en sentirla y adaptarse a ella, acaso subconscientemente.

Pero si comparamos la falda corta de 1920 con la de 1940, la supresión del corsé, la aparente inconsciencia de la exhibición de la piel femenina y varios otros detalles, se puede uno aventurar a predecir que las modas de la post-guerra no se distinguirán precisamente por su timidez ni por su circunspección.

Las mujeres españolas, en todo caso, han sabido casi siempre moderar los excesos y extravagancias de ciertas modas extranjeras.

Desearnos que continúen desplegando su buen criterio.

FEDERICO DE MADRID



... Y otro para espectadora.

Estilo pseudo-clásico de los tiempos napoleónicos.

Hace ya bastantes años, en La Habana, oímos a don Jacinto Benavente dar una conferencia sobre la Moda. Que era ingeniosa y espiritual, no hay ni que mencionarlo. Se le aplaudió mucho, por supuesto: no sólo por su nombre y reputación, sino porque acababa de representarse una de sus mejores obras: *Los intereses creados*.

Sin embargo—hay que confesarlo—, el elemento femenino que llenaba el Teatro Nacional hubo de cuchichear su pequeña desilusión. Todo aquello estaba muy bien, pero eran sólo generalidades: ¡si al menos D. Jacinto hubiese sacado a escena un par de *mannequins* profesionales, o las mismas actrices de la compañía española que allí actuaba, mostrando los últimos modelos de París y de Nueva York, mientras el ilustre comediógrafo los analizaba y ponía de relieve los detalles más nuevos y elegantes...!

Me temo, pues, que mis bellas lectoras sufran también una pequeña (o grande) decepción al pasar sus bellos ojos azules, verdes, garzos, castaños o negros por estas columnas. Porque habría de serme muy difícil meterme en los técnicos refinamientos del arte modistil, y porque es mi intención filosofar, siquiera sea superficialmente, acerca de la moda en tiempos de guerra.

EN LA MODA HAY UN RITMO. HISTORIA DEL VESTIDO. SÍMBOLOS DE CADA EPOCA

Al hacer esta advertencia, entiendo con ella no sólo sincerarme de antemano, sino hacer notar al propio tiempo que no considero la moda femenina como un tema trivial, efímero, caprichoso y



Falda corta, pelo corto... ésta era la señorita de 1920.

Las elegantes mostruosidad del siglo XVIII.

Un modelo para esquadora...

LA LEGENDA de la Flor

CUENTO, por MANUEL POMBO ANGULO

I

Cuando Alí ben Caseri sintió encenderse en su pecho el amor por Zahida, brillaron de esperanza ilusionada los ojos guerreros de beniurriaguel.

Alí ben Caseri tenía un albornoz blanco y un mirar oscuro. Sabio de atardecidos, dado a la meditación, sus palabras eran ley en toda la morería, y de Alcazarquivir a Ceuta, de Tetuán a Mequinez, doblábanse a su paso los jeques morenos. Porque Alí descendía del único Ab del Kader, santo entre los santos, cuyo nombre salmodian, al sol fuerte y africano, todos los labios que imploran caridad de los corazones creyentes.

Como el tiempo en África dicen que carece de valor, Alí tascaba el freno de sus impacencias, escudándose en su silencio y en aquel andar digno con que visitaba sus kabilas, tras saltar del corcel corredor engualdrapado en oro. El día de las abluciones era sólo una sombra por el recodo de las callejas, espando el andar velado de su prometida. Zahida salía entonces, escoltada por el cariño vigilante de la vieja Fátima, de la casa chica, alta de azotea, donde había esperado durante dieciocho años ilusionados la llegada del amor. Con el largo vestido rebrillante de seda, y el rostro oculto tras el heinke, clavaba sus ojos en los del Kaid. Sus ojos largos, suaves, sombreados por el "kool" con sombra negra y prolongada.

El día de la boda, Alí ciñó su cinturón bordado y el milagro labrado de su gumía. De las kabilas vecinas llegaban a la suya largos cortejos de parientes y amigos. Por la verde pradería, orillando los cerros, marchaban conduciendo ante ellos sus presentes. Allí eran los tiernos recentales y la blancura pascual de los corderos; allí los corceles únicos, pura sangre de Arabia, que sólo los príncipes pueden montar. En el mediodía marrueco, bárbaro de luz, aparecían como una ilustración de cuento. Aquellos cuentos que, rozando los doce años, nos dejaban quietos, presintiendo una vaga noche mil y una.

En lo alto de la colina clavaba sus reales la tienda de la novia. Al viento suave que rozando el Ucus traía frescor de atardecidos, ondeaban las banderas como pregoneros de amor. Alí miraba la seda ondulante con el corazón estremecido. Lejos, comenzaba a morir el día tras la línea ondulada con que las montañas cortaban el horizonte.

Entre un cantar de dulzainas, Zahida entró en la tienda. Alí sintió que le temblaba la mano al levantar la piel que guardaba el hueco de la entrada. Luego fué un largo silencio.

Hasta que, fuera, resonó la algarabía con que parientes y amigos saludaban la prueba que en manos de su madre daba fe de la inocencia de la recién casada.

II

Cuando la hora del reposo llegaba, Zahida y Alí—la bendición de El sobre sus cabezas—gustaban de oír los consejos sabios de la vieja Fátima. En la habitación escondida, alfombrada de cojines, a la media luz que llegaba hasta ellos atravesando las vidrieras multicolores, Fátima les decía de su eterna pasión.

—Os queréis siempre. De vez en vez, Alá gusta crear cosas perfectas, y vuestro amor lo es. Si algo os separase —El os libre de Lalla Aicha—, os encontraréis de nuevo. Todas las pasiones fuertes encuentran siempre su pasión perdida. El odio la encuentra en los bosques; en los bosques oscuros, negados a la luz. El placer, en el mar y los corales. El amor la encuentra en los jardines.

Luego se deslizaba lentamente sobre el recamado de sus babuchas. Alí y Zahida no la sentían marchar. Subían a la azotea. Ya la noche estaba entrada, y la inevitable luna marrueca era plata por los prados, en el misterio de la jara, en torno a la torre esbelta que, sobre la mezquita, esperaba los rezos del muecín. Zahida reclinaba su cabeza en el hombro de su amado, y Alí murmuraba bajo la noche y la luna:

—Cuando el día nace, yo te recuerdo, Zahida. Y te recuerdo cuando la noche llega. Te recuerdo en la alegría y en el dolor.

"Tú eres el mirar que me mira desde todos los atardecidos y la voz que me llama desde todas las altas azoteas.

"Tú eres el verso y la estatua, la música y el color.

"Y tú eres la Inolvidable.

"Que otras tienen tu voz, como el viento cantando entre las tiendas. Y tus ojos oscuros. Y tu talle esbelto.

"Y otras tienen tus manos, como pétalos de rosa. Y el encanto de tu decir.

"Pero tú eres la Inolvidable.

"Porque tú, Zahida, tienes el perfume.

III

Zahida murió una tarde. Zahida tenía que morir una tarde, porque la belleza gusta de la media luz para extinguirse suavemente. Alí la miró morir y se le nublaron sus ojos y se le encorvó, vencida, la figura. Aquella figura ante la que se doblaban todos los jeques morenos, acariciando, al hacerlo, la tierra con el blanco de su albornoz.



Rechazó todos los consuelos. Alí ben Caseri no admitía que nadie conociese su dolor. Sólo Fátima podía hablar con él de la muerte, y Alí la decía:

—Era blanca y pura como una flor. Tengo que encontrarla. Tengo que encontrarla en un jardín. Yo sé que tú dijiste verdad.

Y partió en su busca. Sobre su corcel engualdrapado conoció flores extrañas; flores de estufa, cuidadas, mimosas de su fragilidad. Y conoció flores naturales; flores que se abrían al sol y que eran todo color y perfume.

Pero Alí no encontraba en ellas el encanto de Zahida.

El pensaba, tras hallarla, volver de nuevo a regir su gente con su prestigio inigualado. El vencía por esto su dolor. Que Alí quería presentarse ante los guerreros y los ancianos con el orgullo de poder decirles que perdió su amor sin una lágrima.

Y andaba, andaba... Visitó jardines lujosos, jardines escondidos tras el muro alto y blanco, escoltado por las palmeras que asomaban sobre él su curiosidad verde. Y visitó jardines humildes, perdidos por las callejas, encerrados por cuatro tapias encaladas, en casas sin luz, donde el solo color era el de las azucenas y el de los alhelies.

Pero Alí no encontraba en ellos el encanto de Zahida.

Se iba, poco a poco, desalentando. Perdía ya para él toda ilusión la vuelta, y dejó de cuidar sus vestiduras y no dormía apenas en su eterna busca. Cada vez sentía más lejos su Zahida. La recordaba, con su andar tan suave, con su mirar húmedo y entregado. Convencido de su ausencia irremediable, dejó de asir las riendas de su caballo, y cabalgó al azar, pensando en el bien perdido. Así, sin darse cuenta de ello, pasó un día y una noche.

Alí se vió en el desierto. Soledad y silencio en torno. El viento, acariciando la arena, era como una música. Lejos, una línea más oscura. Y silencio.

Y de la arena brotó una flor. Una flor humilde y aromada. Una flor como no viera en los jardines lujosos, encerrados tras los muros altos, ni en los jardines humildes, donde el solo color eran las azucenas y los alhelies.

Alí se inclinó sobre ella y murmuró:

—Cuando el día nace, yo te recuerdo. Y te recuerdo cuando la noche llega. Te recuerdo en la alegría y en el dolor.

"Tú eres el mirar que me mira desde todos los atardecidos y la voz que me llama desde todas las altas azoteas.

HACE 4.000 AÑOS, en la ISLA de CRETA

SE TOCABAN LAS CASTAÑUELAS, SE BAILABA EL BOLERO Y SE CELEBRABAN CORRIDAS DE TOROS

Las bombas caen desde un cielo hostil sobre los más venerables lugares de la tradición. Los partes de guerra barajan nombres que despiertan una resonancia de milenios... Desde la suave e idílica Mitilene hasta la trágica Argólida, desde la azul Laconia, patria de Leda, a Creta, la misteriosa.

Los ecos, de las leyendas griegas han llenado el mundo; pero a nosotros, españoles, hay algo que nos interesa, con su oscura realidad apenas entrevista por arqueólogos e historiadores. Es la relación misteriosa que pudo existir entre la Iberia, selvática región de conejos y bellotas—pábulo de los lustrosos atunes de Carteia—, y Creta, la gran isla que Carpatas y Rodas enlazan por su parte oriental a las riberas de Caria.

Creta sufría, en igual proporción, la influencia de Asia y la de Grecia. "Sus religiones—dice Decharme en su clara *Mitología*—no habían eludido esta doble acción. El culto orgiástico y místico que se daba a Júpiter, las estrechas relaciones que unían su Rhea con la Cibele frigia, sus Curetas, sus Corybantes, indican que no hay que dar un origen puramente helénico a todas sus fábulas divinas." Ahora bien; en este conjunto, ¿qué parte corresponde a los primitivos habitantes del país?

Lo que parece indudable es que en Creta existieron fenicios desde los tiempos más remotos,

y que éstos parece ser que poseyeron en Cnosos una factoría y un campamento fortificado. Las relaciones de Creta con Fenicia están comprobadas por la genealogía de Europa, que tuvo como padre a Fénix o Agenor, primer rey fenicio.

El mito del rapto de Europa por Júpiter y su travesía de las costas de Fenicia a las de Creta fué célebre en la antigüedad.

Las estrechas relaciones entre Creta y Troya quedan también comprobadas por las tradiciones, que atribuyen la fundación de Mileto a un cretense, y la colonización de Lycia por Sarpedón, hermano de Minos y Radamanto, así como coincidencias toponímicas que acusan la existencia de una Ida cretense y una Ida troiana.

Tampoco pueden dudarse las relaciones de Troya con nuestra Iberia. Dice sobre esto Estrabón en el libro IV de su *Geografía* que "... no sólo en Italia y en Sicilia se conservan señales y lugares de semejantes historias (se refiere a las de Homero), sino que en Iberia se muestra aún la ciudad Odisea y el templo de Atenas o Minerva y otras innumerables huellas de tales viajes, así como de la guerra de Troya..."

Estrabón supone que los fenicios instruyeron a Homero "de las riquezas y virtudes de que gozaban los tartesios", y que, a consecuencia de esto, el poeta colocó entre ellos la morada de los bienaventurados, formando allí la región del Infierno (que en la Mitología griega es lugar de delicias) y asentando al rubicundo Radamanto "en el campo Eliseo, en los últimos términos de la tierra, en donde viven felices los hombres, donde ni se conoce la nieve ni el frío, ni cae jamás la escarcha, sino que el Océano despidió los suaves y frescos céfiro para recreo de los que allí habitan".

Radamanto, hijo de Europa, era hermano de Minos, y con éste se relacionan la mayor parte de las genealogías míticas de Creta, y se-



El salto mortal sobre el toro, practicado por los cretenses hace cuatro mil años.

gún los textos más antiguos, el primitivo rey de Creta, el soberano maravilloso de la vasta ciudad de Cnosos, donde reinaba "desde la edad de nueve años, bajo la inspiración del gran Júpiter".

Radamanto queda, pues, entronizado en el Eliseo ibérico, y su hermano Minos, reinando gloriosamente en la gran isla del laberinto místico.

Pero, además, Homero coloca la mansión infernal de Minos al lado de la de Radamanto, prueba ésta en apoyo de la relación que ha existido entre las costas meridionales de Iberia, colonizadas por los fenicios, con la isla de Creta.

¿Qué huellas misteriosas han perdurado hasta nuestros días de esa mal investigada relación?

Rodenwalt, en su *Historia del Arte Clásico*, dice que en los "megarones" de Tirinto las bellas pinturas murales que les servían de decoración representaban "escenas taurinas, que las damas de la Corte presencian desde sus logias".

La fiesta taurina cretense, sus "suertes", que perduran, por ejemplo, en los "moços de forçada" portugueses y en la lidia del "bou" del Mediodía francés, ¿no serían traídas a estos lugares, como a la misma España, por los fenicios? Si vemos que en Portugal la raza superviviente de los "varinos" es fenicia pura y que los fenicios fundaron a Marsella, puede pensarse así. ¿O, por el contrario, fueron éstos los que llevaron desde Iberia a Creta la fiesta taurina, como supone Ortiz-Cañavate en *El toro español*, fundándose en las escenas taurinas—tan expresivas—de la cueva de Navazo, en Albarracín, y en la desaparecida piedra ibérica de Clunia?

Sea como fuere, las corridas de toros cretenses eran fiestas coloreadas, alegres, a las que asistían mujeres vestidas de un singular atavío: chaquetilla corta galoneada, semejante a la de los "boleros" y "boleras" del siglo XVIII, y falda larga de vistosos volantes, evocación de la bata de cola flamenca.

De perfil o de espaldas, las damas cretenses representaban una silueta netamente andaluza, y que era, acaso, la misma que tuvieron las danzarinas de Gádex, traídas a la ciudad fenicia desde un confín misterioso que había sufrido la misteriosa influencia del Oriente. ¿Cuál podía ser ese confín? Posiblemente, aquella tierra privilegiada que compartía con el homérico Eliseo hispánico el trono de Minos, y de cuyas danzarinas de quebrada cintura y amplias faldas envolantadas ha dejado ejemplares preciosos la minuciosa y delicada glíptica cretense.

En los sellos de oro de este arte minúsculo están grabados coros de danzarinas zapateando, palmoteando, con los brazos elevados sobre la cabeza y tocando los crótalos, que importaron, sin duda, de sus viajes a Egipto los comerciales navegantes. Ellos también debieron transportar a la nuda Iberia aquella gracia perfumada de las danzarinas de estrecha cintura que siglos después aun hacían perder la cabeza al consúl Metello y al poeta Marcial.

Esta danza, a la que Huber califica de "poesía de la voluptuosidad", era, según Schack, "semejante al bolero y al fandango".

El bolero, las castañuelas y los toros es lo que España debe a esta isla bella, de trágicos destinos, sobre la que hoy descienden la muerte y el dolor, y donde antes, también como en la remota Iberia, "vivían felices los hombres" en la gran fiesta de la Naturaleza y de la Vida.

M. BARBERI-ARCHIDONA



Sello de oro con mujeres cretenses bailando.



Tauromagica

OTRO TRIUNFO
DE VILLALTA

¡SE HAN PERDIDO UNOS TOREROS!

Cuando dejo trazadas estas líneas para comentar a la ligera—no se merece otra cosa—la corrida de toros celebrada últimamente en Madrid, continúa siendo una incógnita para los aficionados las combinaciones de toreros que han de actuar durante el presente mes de mayo, el más cuajado de fiestas y, por consiguiente, el que siempre tuvieron en cuenta los empresarios para defender su negocio.

Reacios andan los primates de la torería en hacer acto de presencia en el coso madrileño—el que en estos tiempos que corremos da más que quita—y no llegan a ponerse de acuerdo con la Empresa, atravesando ésta un verdadero calvario.

¡Cómo cambian los tiempos, estimado Teótimo!

No hace muchos años, figurar en el abono era para los matadores cuestión de honor y de categoría, y diestro llegó hasta a la agresión personal por no ser incluido en el cartel anunciador de la temporada.

En cambio, actualmente, apenas un torero obtiene un éxito en nuestro tauródromo, de él huye como alma que lleva el diablo, no volviendo a versele el pelo hasta que un tanto por ciento le convence y unos toros a la medida son enchiquerados.

Meto a todos los coletudos, y el que así no proceda, que demuestre lo contrario.

Se abusa ya demasiado de la paciencia del público, digno de todos los respetos.

No creo que lo que ocurre es imputable a la Empresa; pero si así fuera, que hablen los toreros.

O en otro caso, que esta Empresa tire de la manta, poniendo al descubierto cuanto debajo de ella se oculta.

El caso no sería nuevo. Un empresario, D. Indalecio Mosquera, señaló el camino a seguir, y le fué divinamente.

¡Todo, antes de seguir tomando la rica cabellera a los aficionados!

Por las razones anteriormente expuestas, la Empresa de nuestra Plaza de Toros tropezó con dificultades para encontrar matadores que se quisieran encerrar con los toros de Pablo Romero, y el cartel quedó ultimado con el pundonoroso Villalta—que, como Vicente Pastor en su época, nunca se negaba a torear en la capital de España—, Rafael Vega de los Reyes y Pascual Márquez.

Esperaban los empresarios una mejor entrada, porque los toros de Pablo Romero disfrutaban de una sólida reputación; pero el sol faltó a la cita, y el tiempo, cruel e inclemente, convirtió el circo taurino en uno de los hemisferios polares.

Una lluvia con el frío de la muerte fué el epílogo del glacial festejo. Los "exploradores" que a él concurrieron, con los cuellos de los gabanes subidos y las manos metidas en los bolsillos, abandonaron sus localidades jurando y perjurando no volver más a la Plaza hasta... la próxima corrida. ¡Inocentones!

Lo único saliente de ésta, un volapié enorme, colosal, de Nicanor, que hizo rodar al primer toro por la arena como un carrete.

Perfilado a dos dedos de los pitones, entró derecho, jugó admirablemente la zurda, se emparejó con el toro soberbiamente y llegó con la diestra al morrillo, metiendo en él hasta el codo. La ovación fué grande, y el diestro dió la vuelta al ruedo, mientras muchos espectadores flameaban los pañuelos en demanda del apéndice auricular del fiero bruto, tan maravillosamente estoqueado.

Con todos los respetos debidos, ese volapié no lo mejoraría, si volviere al mundo de los vivos, un tal D. Luis Mazzantini. ¡Palabra de honor!

Al cuarto toro—el más difícil en el trance final—le despachó de un buen pinchazo y una entera, entrando derecho y bien.

Rafael Vega de los Reyes, que sólo ejecutó tres o cuatro pases de excelente factura en el quinto bovino—el más manejable de todos—, se despidió—mejor dicho, fué despedido—de nuestra Plaza por una temporada. ¡A cuidarse, joven!

Pascual Márquez, durante todo el curso del espectáculo, demostró muchos deseos de complacer al público, pegándose mucho a los toros. Dibujó media estocada en las "agujas" de su primero, siendo muy aplaudido. En el que cerró plaza, se contagió del frío reinante.

Los toros de Pablo Romero, excelentemente presentados y con poder, pero tardeando en el último tercio.

Y por cuanto se refiere al resto de lo visto en esta corrida,

Al Rastro voy a bajar
a comprar una memoria
que no se acuerde de "ná".

DON JUSTO

"RITORNA VINCITOR"

Don Eduardo, orondo y satisfechísimo, ha vuelto a su café de la calle de Alcalá después de celebradas las corridas de la famosa feria abrilena sevillana.

¡Ahí es nada! Ganar un montón de miles de duros, presentar tres corridas de toros—Muruz, Miuras y Villamartas—con muchas arrobos y salir casi a escandalera por festejo Pepe Bienvenida, Belmonte, Pepe Luis Vázquez y "Manolete".

Valiente feria. Tan contentos han quedado los aficionados de *Serva la barí*, que parece ser tratan de colocar una placa conmemorativa de estas tres corridas en la Plaza de la Maestranza, según se entra a mano derecha. ¡Esto sí que ha sido para el experto empresario una "orientación maravillosa"!

Cuantos de Madrid fueron a Sevilla en plan taurino, y como aficionados de buena fe, han regresado más alegres que unas castañuelas.

Y entre estos afortunados mortales

¡Otra vez a la camal!

Calderón, el pundonoroso novillero de Alcalá, ha vuelto a ser cogido por un toro, resultando herido de suma gravedad.

Ocurrió el suceso en Valencia, cuando el muchacho había formado—como dicen los taurinos—un lío.

Mala suerte la de Manuel Calderón. Cada vez que le coge un astado es para hacerle daño.

A curarse pronto y a seguir torear con el corazón y con la cabeza.

EQUIVOCACIONES

Las sufrieron constantemente muchos aficionados en la última corrida de novillos celebrada en Madrid en los siguientes momentos:

No aplaudiendo lo debido a Chalmeta después de la serie de pases bien ejecutados y rematados con el quinto novillo.

Batiendo palmas en el arrastre, a la segunda res, que llegó difícil al último tercio, y no ovacionando, en cambio, a Parejo, que estuvo con la muleta temerario, metiéndose dentro del cornudo.

Jaleando las tres vueltas al ruedo que dió "Gitanillo Chico", y viendo indiferentemente cómo las mulillas se llevaban a un bovino de bandera: "Florero", número 86, de D. José Marzal.

Y creyéndose los infelizotes que este torero se arrimaba con la muleta a "Florero", cuando, en realidad, fué este novillo el que se arrimaba, con su bravura inocentona, al lidiador.

¡El único que no se equivocó fué el Sr. Caruncho, denegando la oreja a "Gitanillo" del inolvidable "Florero"!

El gitanillo Vicente—en la corrida pasada—no pudo dar la tostada—esta vez al Presidente.

les cumplidamente *chateados* y *tapeados*, el dibujante Orbegozo y Dahnu, enviado especial de nuestro querido colega *Dígame*.

Un éxito, Sr. Pagés, un éxito.

¡Seguramente, a estas horas el finísimo "Clarito", crítico taurino de *Informaciones*, está convencido ya de que el dinámico empresario catalán es un gran aficionado!

La tragedia de "MANOLETE"



Madrid; el veragüeso "Pocapena" segó en flor la vida de aquel gran artista, en una tarde imborrable del primavera mes de mayo.

Hallábase el simpático "chiquet" en la cúspide de la tauromaquia—el año anterior había toreado 94 corridas, estoqueando 193 reses—, y desaparecido "Joselito", levantó el decaído espíritu de la afición desde que en Sevilla le dió la alternativa Rafael "el Gallo" el 28 de septiembre de 1920.

Torero fino, elegante, con mucho valor y un amor propio extraordinario. Figura cumbre, que puso muy alto—taurinaamente hablando—el nombre de Valencia y que no rehuía actuar ante el público madrileño. A su tío D. Francisco Juliá, que tanto luchó hasta ver al sobrino ocupando el lugar que había dejado vacío el maestro de Gelves, renovamos el dolor que nos produjo la horrenda desgracia.

El miércoles próximo, día 7, se cumple el XIX aniversario de la muerte del gran torero valenciano Manolo Granero.

Teatro de la tragedia, la Plaza de Toros—últimamente derribada—de

¡OTRO MAS!

"Chiquito de la Audiencia" renunció generosamente a la mano de doña Leonor, y de matador de toros se ha colocado en plan de banderillero.

Otro más. ¡Hemos perdido la cuenta de los que han cambiado la muleta y la "espá" por los rehiletes!

Sofraron todos en días no lejanos en el toreo ocupar altos lugares, saboreando, de la vida, los manjares, como dicen que hacían los romanos. Mas el aire cambiaron las veletas, renunciando a la fama de doctores, buscando, de otros diestros, los favores para lanzarse en busca de pesetas, y adornando con palos los morrillos (pues de valor no carecen ni de arte), pueden seguir comiendo a dos carrillos en Madrid, Guadalajara u otra parte carne de aguja, filetes, solomillos, vistiéndolo mejor que un Bonaparte.

ENSALADILLA

Desde Sevilla vino la noticia Rafael "el Gallo", con sus cincuenta y nueve años a cuestas, vuelve a los toros.

El divino calvo de las *espantás* nos quiere dar una broma.

¡Pero, hombre, si ese "Gallo" ha dejado de cantar hace un siglo!

Hemos leído que Jaime Pericás "camina con aire resuelto", a pesar de que tiene aún abierta una herida.

¡Y no ha podido hacer el viaje a Madrid para torear el domingo último en nuestra Plaza? ¡Al toro! ¡Al toro!

¿Corrida de toros? ¿Festival? ¿Que si esto y que si lo otro?

¡Y Félix Rodríguez, enfermo e inmóvil en una cama, esperando pacientemente que se pongan de acuerdo sus protectores!

¿Qué ha sido de Laserna? ¿Dónde toreaba Victoriano? ¿Quién puede dar razón del faquir del toreo?

¡A que se ha perdido nuevamente en los salvajes montes!

En las corridas últimamente celebradas han cortado apéndices auriculares cornudos hasta los mulilleros.

Carretera rial arriba. Carretera rial abajo.

¡Las orejas que nos train los palos del tiligrafo!



De la corrida de toros celebrada el domingo último en Madrid.—Pascual Márquez, veroniqueando al tercer toro de la corrida, verificada con una temperatura polar.—Don Nicanor, descubierto y sin temor a resfriarse, en sus característicos derechos.—Rafael Vega de los Reyes, en uno de los breves momentos en que se decidió a arrimarse a los "pablorromeros". Villalta, saludando al público después de la ovación que recibió por la formidable estocada a su primer toro. (Fotos de Mari.)

deportes El ciclismo femenino

Para cuantos sentimientos en toda su gama de pequeños placeres la bicicleta, no entraña ninguna sorpresa ver cómo la juventud femenina de España se va dejando captar por la pequeña reina.

Conquista muy retrasada de la feminidad española. Hace ya muchos años que el ciclismo en la mujer era, no deporte, sino medio utilísimo de transporte en muchas naciones europeas. Y sin ir tan allá, en estos últimos años los desfiles de la G. I. L. han presentado, bajo la cruz de Saboya y los vitores al Duce, la estampa armoniosa de los miles y miles de muchachas ciclistas de las secciones femeninas de la juventud fascista desfilando en formación cerrada, impecables en su alineación e impecables en su atuendo frente a las tribunas imperiales.

Poco a poco, en España la bicicleta conquista a la mujer. Aun lo toman las muchachas a "sno-bismo", a pequeña travesura, a juguete y distracción. Sustituye la jaqueta de acero, muchas veces, a la carencia del "Bailla", imposible de manejar ante la falta de carburante. Es un instrumento más que completa el equipaje del veraneo. En la capital, casi un juguete que permite matar como novedad el tiempo saliendo a paseo con un mayor radio de acción que en el tranvía o a pie.

Irán nuestras muchachas quemando las etapas y adentrándose en terrenos más extensos y más lejanos. Es la bicicleta para la mujer un magnífico ejercicio. Un ejercicio que no tiene violencias y que, en cambio, a la vez que medio de equilibrio en la vida neurótica de estos tiempos, es montura económica que se presta a las mil y mil combinaciones placenteras que la juventud busca siempre al ir en pos de la diversión que su alegría necesita.

Ahora bien; nos agradaría que las muchachitas fueran dándose cuenta de que cada deporte necesita una serie de condiciones. Y la primera es la del atuendo. Cuando Paul Morand hablaba de la sugestión del equipo deportivo, de la influencia tan eufórica como psíquica que producía sobre el actuante el "maillot", se adentraba con sutileza en ese terreno espiritual del deporte, que tan superficialmente ha sido siempre explorado. Indudablemente, el atuendo hace mucho en el deporte. Y en la bicicleta, para el hombre y para la mujer, aparte de la influencia anímica, encierra también el equipo adecuado cierta influencia material.

No hay duda de que un buen equipo crea más comodidad. Y aun más en la mujer que en el hombre. Para ésta, una bonita y graciosa falda pantalón significa desenvoltura, ausencia de preocupaciones pudorosas, a la vez que la feminidad no pierde ninguna de sus sutiles apelaciones. Y quien habla de la falda pantalón, habla de las medias. Unas medias de "sport" dan más soltura, son a la larga más económicas que las medias de seda, tan fáciles de rasgar con cualquier movimiento brusco. Y nada decimos de la sustitución de la blusa por un "maillot" adecuado. De la cobertura de la cabellera con una redecilla más o menos bonita, más o menos estética, pero siempre cómoda.

Bien está, y mucha alegría nos produce, ver por las carreteras los grupos de alegres muchachas cabalgando en las modernas bici-

cletas. Pero sentimos con ellas, acaso con mayor razón porque habla la experiencia, la serie de molestias que a las ciclistas les produce este retraso en incorporarse a la modernidad del deporte, a esa modernidad que exige un sacrificio completo del "globerismo", preparándose para actuar en cada deporte con el equipo adecuado. Y cuidado que en Francia, por ejemplo, las ciclistas son graciosas en sus trajes. Cualquiera día nos decidiremos y publicaremos la serie de "ténues" cicleras, y estamos seguros de que tendremos un lleno. La falda deportiva es la conquista más simpática que haya hecho hasta ahora la muchacha moderna.



He aquí un apunte de Delgado Ubeda, el montañero proyectista de los más bellos refugios de montaña de España: el refugio Zabala, sobre la laguna de Peñalara, obra suya.

¿Cuántos y cuántos gratos recuerdos traerán estas palabras a la imaginación de esos hombres que con sus botas claveteadas y sus grandes morrales habrán visto alguna vez, y a los que conocéis por el nombre de "montañeros"? Para ellos, el refugio, perdido entre las montañas, es algo así como una huella de esa civilización a la que dicen renuncian, pero del que hacen el mayor aprecio cuando llega la noche o la tormenta.

El refugio es para el montañero, y durante los breves días que en él parará, como un segundo hogar, en el que hace una vida completamente distinta a la otra: llena de humo y con otras incomodidades, tal vez, pero con esa alegría producida por las mismas necesidades resueltas por uno mismo: la sensación de suficiencia.

Aparte de estas consideraciones románticas, el gran papel del refugio es permitir al montañero adentrarse suficientemente en un macizo para llegar a su total conocimiento, de otra forma casi imposible. Y esta necesidad imperiosa para nuestro deporte de montaña, que desconoce en gran parte nuestros mejores lugares, es la que piensa ir cubriendo nuestra Federación de Montañismo y Esquí: con un modesto plan de reparación de los ya existentes, primero; con la construcción de unos refugios en ese tesoro, ignorado para muchos españoles, que es nuestro Pirineo, para acometer, por último, el magnífico plan de la Red de Refugios Españoles.

El primer paso será de una realización próxima. El estado en que han quedado algunos refugios después de nuestra guerra no permitiría dejarlos para más tarde.

La Red de Refugios Españoles, a cargo de la Federación Nacional y a disposición de todos los miembros de Sociedades, mediante el carnet federativo, significaría un gran impulso para nuestro montañismo, y hasta para cierta clase de turismo, faltar en nuestro suelo, en general, no sólo de albergues al hilo de las carreteras más pintorescas, sino de estos otros un

Refugios de montaña

poco más alejados de las mismas. El intercambio actual entre Sociedades es insuficiente; aunque tan insuficiente sea, y mucho más, nuestro número de refugios, la Red Nacional, con un servicio de información y asesoramiento amplio y documentado, sería infinitamente más interesante, para llevar a realización y buen fin tantas y tantas iniciativas y proyectos, concebidos al regreso de alguna excursión dominguera y abandonados después ante la dificultad existente para encontrar ciertos datos imprescindibles de orientación y situación de ciertos fines de etapa.

Las modernas y ligeras tiendas de campaña van supliendo, hasta cierto punto, esta falta de refugios, y aun con ventaja en algunas ocasiones, por su movilidad; pero más justo sería decir que deben complementarse mutuamente. A ciertas alturas y en ciertas épocas, resulta siempre un poco arriesgado el emplazamiento de la tienda. Los que aun no han pasado muchas noches cara a la luna y gustan ya de la tienda, gozan más en ésta cuando allá, en la lejanía, "saben" que existe un refugio..., aunque no lo vean.

F.

El espíritu deportivo

Viejo tema éste que ahora aflora de nuevo. La guerra, que podía haber formado en nuestras juventudes un sentido deportivo de la vida, ese sentido alegre y despreocupado que hace del soldado el ente más agradable de la creación, se ha perdido pronto. Han quedado las lacras, porque en cuanto el soldado, reintegrado a la vida civil, ha chocado con el ambiente, se ha dejado absorber por él. Y ha perdido aquellas características castrenses: despreocupación ante la muerte, inhibición ante los complejos aspectos de la vida, ausencia de neurastenias y de tristezas. La vida es un canto perpetuo, y en su misma faceta placentera no causa el menor temor ni siquiera el pensamiento de perderla.

Tiene mucho de castrense el espíritu deportivo. De castrense y de caballero. Los ingleses lo califican más gráficamente: "fair play" lo llaman. "Juego limpio", en vulgar castellano. Juego limpio en todo. En tratar bien al contrario. En no hacer trampas, en sujetarse a los reglamentos. En ir a las competiciones deportivas imbuido del mejor deseo, espolado, sí, por el afán de ganar, pero sin que ese afán de ser el mejor, el más fuerte o el más hábil, derive la actuación del deportista hacia las malas artes.

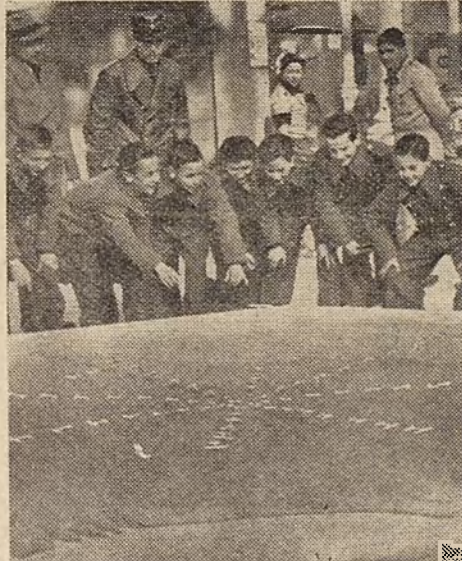
Una añoranza del caballeroso espíritu de palestra del medievo es el deporte. Y antes del romanticismo de la Edad Media, había existido una Grecia que del deporte había hecho casi una religión. "Mens sana in corpore sano". Alma limpia y cuerpo fuerte. Y un espíritu deportivo en su alrededor que era un anticipo de este "fair play" moderno. Acaso el deporte de entonces nos resultara un poco narcisista. Pero no hay que olvidar que, en el fondo, el hombre perfecto en su morfología, en su dureza de músculos, en su línea estética, en el tranquilo y placentero mirar de sus ojos, es difícil de representar mejor que lo hicieron los maestros del cincel de aquella nación artista, militar y sabia que se llamó Atenas.

Hemos de jugar una batalla con este retroceso en el aire limpio del deporte. Hasta en el profesionalismo cabe la pureza moral en la acción. Pero es su espíritu, el espíritu deportivo, lo que forma el aire simpático, cortés, que sabe a cultura y a educación, el que debe campea en toda competición. Sin ese aire, el deporte dejará de ser lo que es en el fondo: una alegría del alma junto a un goce del cuerpo.

Las águilas silenciosas de los vuelos sin motor

Pocas obras en la nueva España, de estas obras formativas de la juventud, se vienen haciendo con tanta modestia en la propaganda, pero con tanto éxito en sus frutos, como ésta de los vuelos sin motor.

Un grupo de altos mandos de la Aviación Militar ha tomado en sus manos el asunto, y con cierta lentitud, pero con una absoluta seguridad, va culminando esta obra, que un día será grandiosa. Días atrás, en Montllorite, el aeródromo de los silenciosos de Lluçenç, se entregaron sus títulos a la última promoción de 100 pilotos. Otra promoción comienza rápidamente. Y para el verano, tres promociones del S. E. U. de alumnos de Ciencias y de Escuelas especiales harán sendos cursillos intensivos con vistas a la formación de los equipos de profesores e instructores que la obra de los V. S. M. requiere para extender por toda la piel de toro de España la semilla de la aviación no mecánica. Los aguiluchos, los modernos leaños, surgen con una formidable preparación. Vamos teniendo material. Y material nacional, perfecto, de alta clase. En breve, tres Escuelas más, Madrid, Valladolid, Salamanca, comenzarán a funcionar. Y a funcionar con matriculas copiosas. Cuando estos pilotos que ahora surgen, que luego continuarán su alta formación de instructores y se iniciarán en el vuelo a vela, hayan acabado su preparación, será llegado el momento de que en España comience la segunda etapa, la de perfección. La etapa del vuelo a vela. Y España tendrá, seguramente, el campo más maravilloso de Europa para esta especialidad. Un campo en Somosierra, en unas condiciones magníficas, con corrientes de aire de una impulsión termodinámica difícil de encontrar en los países del resto de Europa por encima de nuestros paralelos. La fábrica de material de aviación de Jerez lanzará en breve sus "Baby Grunau", de producción nacional—licencia alemana—. Con ellos seguramente nacerá la primera tabla de "records" de España de altura, duración y distancia.



Los futuros aviadores españoles presencian en la Exposición del Retiro la situación de los campos de vuelo sin motor del futuro plan español.

Entre tanto, se está haciendo también el montaje de la organización

por abajo. Como en Alemania, la afición aviatoria hay que crearla en la Escuela. Los 100.000 pilotos silenciosos germanos que ofrecieron después material humano tan magnífico a la "Lutwaffe", comenzaron en la Escuela, alternando sus lecciones de Física con las de Aerodinámica, aprendiendo a ser pilotos sobre los aviones de juguete, sintiendo en los modelos aéreos, contruidos por sus mismas manecitas, volados por ellas en las horas de recreo, magníficos aviones de juguete que hacen sentir el ansia de volar, ansia que se satisface cuando, a los quince años, los muchachillos pasan de los talleres de aeromodelismo, de construcción y reparación de los planeadores, a los campos de lanzamiento, donde se inician en el vuelo de las aves, para pasar después al vuelo a vela, alto deporte, remate de toda una educación en el dominio del aire.

Y eso se está haciendo en España. Silenciosamente, sin alharacas. No se dice "pensamos dar este paso". Se comunica: "ayer lo hemos dado ya". Estilo conciso, con ese aire castrense de las partes de guerra, que sólo dicen la verdad cuando se encuentra ya consolidada.



La verdad es que este torneo de los cuatro se ha convertido en un torneo de dos. Y un torneo de dos es un duelo más grande que una casa. Lo demuestra el hecho de que cuando juegan estos dos el partido es de mucho respeto.

Hasta las frases son las mismas que en un duelo: "Les acompañamos en el sentimiento", "Resignación es lo que hace falta", "La vida es así" y "¡Qué lástima aquellos dos tantos!". Esta última frase también es corriente en los duelos. Como no sabe uno qué decir, suelta eso.

Lo repetiremos una vez más: el juego no mejora por la falta de Campos.

Claro que Campos tampoco mejora.

Ya se ultiman detalles para la Vuelta a Madrid a pie. El público podrá ver a los corredores asomados a los balcones. También podrá ver a los balcones asomados a los corredores.

Estos pasarán por la plaza de España y por la plaza de la Moncloa. Naturalmente que no llevarán mucho tren con tan pocas plazas.

También los ciclistas darán la Vuelta a Madrid; pero no por el medio de la ciudad, como los pedestres. Esta carrera será por las afueras.

Se trata de bicicletas, y ha de tener por fuerza más radio.

Malos aires corren para el Zaragoza.

El último era Levante. Aunque más que levante parecía tumbante.

Falta codicia en algunos equipos, y esto trae consigo la derrota.

Parece mentira que no estén convencidos de que para llegar al final de la Copa no hay que andarse por las ramas.



El Madrid ha encontrado delantero centro. Se llama Al-day, y procede del Madrid.

El Madrid, para convencerse que sirve para delantero centro, lo probará de guardaguasas del "Metro".



—Decía usted que el Granada... —Sí, señor; una bomba.



Cine al día

La revista y el film musical



Ha entrado en su segunda semana de exhibición en el cinema Bilbao "Sin novedad en el Alcazar", el film más extraordinario producido hasta ahora, en el que el arte y la técnica permiten la reproducción fiel de aquellos gloriosos hechos que asombraron al mundo entero y que hicieron de nuestra Cruzada las más brillantes páginas de la Historia mundial.



Leny Marembach, protagonista de "Error de corazones" y de "Así se conquistan los hombres", ambas de la marca Hiaf, que se exhiben en los cines Muñoz Seca y Colón, respectivamente.



Una dramática escena de "Bailando por el mundo", que Hispania-Tobis ha presentado con extraordinario y merecido éxito en el Palacio del Cine, el moderno local que ya goza de las preferencias del buen público.

Es en 1929—fecha de la aparición del cine sonoro—cuando Norteamérica lanza las primeras muestras del género. *Broadway Melody* y *Hollywood Revue* son la base y punto de partida de una serie de films del mismo corte, que invadirán el mercado hasta la aparición de las más modernas *Vampiresas* y *Melodías*, que llenan durante algún tiempo las pantallas de nuestros cines. El secreto de esta clase de films, a pesar de su manifiesta debilidad argumental, es sencillo y sin complicaciones. Toda la gracia está en dar vida cinematográfica a una trama trivial, intercalando en su desarrollo tres o cuatro números musicales, con canciones de ritmo fácil, lujosos decorados y algún que otro efecto sonoro de éxito indudable entre un público que empieza a gustar de esta clase de films. Se busca una buena pareja de baile y unas coristas bien disciplinadas. ¿Las Goldwyn girls o las chicas de la Warner? Lo mismo da. El caso es que el conjunto resulte agradable, y esto se logra fácilmente con un buen operador y unos números coreográficos bien resueltos. Sin embargo, muchos de estos films resultan pesados, debido a su origen teatral, y tan sólo alguno de ellos—*La calle 42*, *Desfile de candilejas*, *Música y mujeres*, *Melodía en azul* y *El altar de la moda*—merece la excepción del aplauso por su confección irreprochable. Al igual que los viejos films de Eddie Cantor—*Whoopee*, *Torero a la fuerza*, *Escándalos romanos* y, más modernamente, *Hombre o ratón*—, que unen a su movilidad coreográfica una comicidad innegable.

Pero no han de ser, desde luego, ni Ray Enright, ni Lloyd Bacon, ni Mark Sandrich, especialistas en la materia, quienes han de dar a la revista cinematográfica el movimiento técnico preciso y la dignidad estética necesaria. Es un hombre que ha colaborado asiduamente junto a ellos en la organización de conjuntos para sus películas. Se llama Bushby Berkeley, y su film es *Vampiresas 1936*. Por primera vez, la revista cinematográfica pierde aquí su lastre teatral y adquiere una gracia alada y ligera. La cámara, dueña y señora del estudio, se convierte en estrella única e indiscutible de un film que en muchas de sus escenas más parece película de vanguardia que otra cosa. De vez en cuando, se ven sólo las piernas de las "girls", captadas en ángulos audaces por el tomavistas, y el argumento se desliza entre un rumor de pianos que lo absorbe todo, en un alarde de exquisitez y buen gusto. Este es quizá el principal valor de *Vampiresas 1936*, y es inútil señalar otra cosa, como no sea aquella magnífica pesadilla musical del *Good night, baby*, que no se olvida fácilmente.

Y es precisamente a partir de este film cuando la revista cinematográfica comienza a amanecerse y entra decididamente en el camino de la repetición y de su estancamiento artístico. Así llegan a nuestras pantallas films como *La melodía del Broadway* del 36, la del 38, *Rosalie* y *Nacida para la danza*, ejemplos palpables de un género cinematográfico que, si no está llamado a desaparecer por su gran visualidad y riqueza de ritmo, no podrá volver a brillar tampoco por su originalidad constructiva.

El film musical alcanza todo su esplendor en 1935, con las películas de Mark Sandrich, en las que el

baile, que hasta hoy no había sido más que un motivo de preocupación técnica para algunos directores (recordemos el magnífico baile de *Mazurka*, que, captado en un ángulo audaz por la cámara, nos da la sensación de ser nosotros los que bailamos, y no los protagonistas), se convierte en estrella indiscutible, que la cámara recoge hábilmente, como manifestación dinámica, en ágiles y vivos fotogramas.

Tres films bastan para obrar el milagro: *La alegre divorciada*, *Roberta* y *Sombrero de copa*. Ginger Rogers y Fred Astaire se ponen a bailar con el mejor estilo, y el baile entra así en su faceta más trascendental, la de su fotogenia cinematográfica.

El baile fué hasta entonces en el cine, y aun en la vida corriente, un pretexto estupendo para pasar agradablemente la velada. Una simple reunión en el salón de una casa cualquiera—bellas damas, apuestos caballeros, té con pastas—era el motivo suficiente para fraguar la diversión. Pero en los tiempos actuales, las normas son muy otras. Fred Astaire es un ciudadano americano que no puede vivir si no es con ritmo de baile. Y a ser posible, acompañado de una buena orquesta. Es la teoría del "dímelo bailando, pero con música". Las cosas más desagradables de la vida lo serán menos a través del prisma coreográfico. Un rato de malhumor de los muchos que se tienen puede disiparse en seguida al conjuro de un aire musical y de unos pasos de baile. El enunciado de la teoría queda hecho, y no hay más que ponerlo en práctica. El desagradable momento de levantarse de la cama es para Fred Astaire un buen entrenamiento de piernas, mientras marca unos pasos y se arregla para salir a la calle. Irrumpir de buenas a primeras en un restaurante y no pagar porque se le olvidó el dinero, le vale un contrato fabuloso con el dueño al hacer ante el público una exhibición feliz, que le acredita como bailarín consumado. Ya no falta más que la estrella. Hay que ir a la busca y captura de Ginger Rogers. Acabarán encontrándose. El argumento es lo de menos. Se le declarará bailando, reñirán bailando y volverán a arreglarse bailando de nuevo. Todos los novios del mundo se enterarán de este improvisado diálogo con los pies. Si es suave y sosegado, el "sí" no tardará en llegar. Si los pies, en un acceso de locura justificable, se encorajan, es señal de que hay motivos para ello—¿celos, ruptura?—, y la explicación se impone. Este, y no otro, es el secreto cinematográfico de Fred Astaire. Echar mano del baile para no dar importancia a las cosas. Pero esta habilidad, que a su tiempo obtuvo un éxito merecido por parte del público, se ha convertido hoy casi en indiferencia ante esos films que, como *Sigamos la flota* y *Ritmo loco*, marcan el descenso vertiginoso hacia el fracaso de esta pareja, que, encerrada en un círculo escaso de posibilidades, se separan para trabajar, cada uno por su lado, en diversos films.

Y aquí termina la historia cinematográfica del baile, que empezó con ritmo de fox y que, habiendo agotado hasta hoy todas sus posibilidades dinámicas, espera tan sólo la llegada de un director inteligente que aun sepa hallar en él nuevas perspectivas.

AUGUSTO YSERN

CINEMA BILBAO

2ª SEMANA ¡ÉXITO ENORME!

SIN NOVEDAD EN EL ALCAZAR

LA PELÍCULA CUMBRE
por RAFAEL CALVO
Film Bassoli-Ulgrui

PRORROGA DEL CONCURSO "LABIOS DE GRETA GARBO"

En virtud del gran éxito alcanzado por este original Concurso, organizado por el suntuoso Capitol con motivo de la proyección de "Ninotchka", el último triunfo de Greta Garbo, la única, se prorroga el plazo de admisión de soluciones, las que podrán enviarse a la Dirección del cine Capitol durante todo el tiempo que dure la proyección de esta extraordinaria película en aquel local.

Cualquier aclaración que se precise sobre este Concurso, que tanto interés ha despertado, puede solicitarse en la Contaduría del Capitol.

LOS MEJORES ACTORES DEL MUNDO

La Academia Cinematográfica de Los Angeles acaba de consagrar a dos conocidas figuras de la pantalla como los mejores actores del mundo. Uno es el norteamericano Spencer Tracy, y el otro, el famoso actor francés Raimú. El caso de Raimú es doblemente destacable por la personalidad de este artista, de origen modesto, que durante muchos años se dedicó al teatro y que fué ganado para el cine por Marcel Pagnol en 1926. Desde entonces, ha interpreta-

do numerosas películas. Raimú es hombre de costumbres sencillas. Uno de sus últimos y mejores films es "La fille du Puisatier", en la que el veterano actor aparece como un hombre bonachón, agudo, desgraciado o alegre, según los trances diversos en que lo sitúa el argumento. Cinemediterráneo va a presentar, entre una serie de películas seleccionadas por André Hugon, esta magnífica película, interpretada por el mejor actor del mundo.

UN FILM DESCONOCIDO DE TODOS

Para que no se divulgara la solución de la película "Ella, él y Asta" se tomaron todas las precauciones

MUNOZ SECA

2ª SEMANA DE ERROR DE CORAZONES

Por LENY MAREMBACH
En español HIAF

posibles, empezando por ocultarla a las mismas estrellas William Powell y Myrna Loy, así como al director W. S. Van Dyke.

En el diálogo que se entregó a los artistas faltaban las cuatro escenas finales, y esta parte del escrito se guardaba en la caja fuerte. Cuando llegó el momento de tomar estas escenas, cerraron el escenario y se fotografiaron en secreto. A todos los que necesariamente tenían que estar allí, se les hizo prometer que no dirían a nadie quién era el autor del crimen que William Powell descubre, en su calidad de caballero detective Nick Charles.

Sólo cuatro personas dentro de los Estudios Metro-Goldwyn-Mayer conocían la historia completa: el productor, Hunt Stromberg; el autor de la obra y los adaptadores franceses Goodrich y Albert Hackett.

En el reparto de "Ella, él y Asta" figuran: James Stewart, Elissa Landi, Joseph Calleja, Jessie Ralph y Sam Levene.

PALACIO DEL CINE

Esta sala, a la cabeza ya de los cinematógrafos madrileños, exhibe la interesante superproducción "Bailando por el mundo". Distribuida por Hispania-Tobis. No se trata de una película más con número de revista, y gran espectáculo. "Bailando por el mundo" humaniza la sugestiva vida de un conjunto de muchachas que van conquistando con su arte y belleza las capitales del mundo entero. "Bailando por el mundo", sobre rotundos aciertos de técnica, cautiva y emociona, porque acertadamente refleja la vida interior de las muchachitas que hacen de su arte un ejemplo de disciplina y altos estímulos.

PALACIO DEL CINE

ALCALA, 46

GRANDIOSO ÉXITO DE



Para matar el tiempo

Primer concurso de CRUCIGRAMAS "TAJO"

1.000 pesetas distribuidas en DOCE premios

Ha terminado el plazo para el envío de soluciones a nuestro primer concurso de crucigramas, y después de impropia labor, se han revisado los ochocientos cuarenta y ocho resultados de "paciencia tarea", que nuestros crucigramistas han aportado optando a los premios.

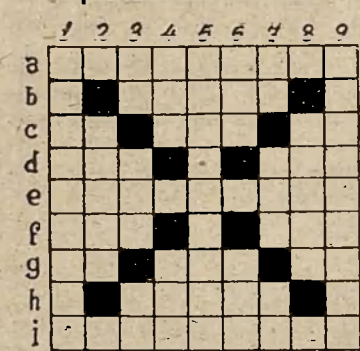
Conforme se indicaba en las bases, han resultado premiados, por haber enviado soluciones exactas a los ocho crucigramas: D. TOMAS SERRA PICA, apartado 99 (Burgos); D. MATIAS GUIMERA PERAZA, Hotel Moderno, Táy (Pontevedra); D. PATRICIO ERNESTO PUMPIDO ESPERANTE, Carballo (Coruña); D. FERNANDO PAZ DURAN, Federico Tapia, 4, 1.º (Coruña); D. FRANCISCO BLANES MEGIAS, Sebastián Elcano, 38 (Madrid); D. JOSE RASPEÑA SAN JOSE, San Fernando, 70, 3.º (Santander); D. VALERIANO MARTINEZ GARCIA, Viriato, 21, 2.º derecha exterior (Madrid); y D. VICTORIANO OLMOS, Divino Pastor, 20 (Madrid). Todos ellos tendrán premio, y su clasificación se hará mediante sorteo, ya que todos, como decimos, están en las mismas circunstancias.

Ahora bien; como los premios son doce y quedan, por tanto, cuatro sin adjudicar, éstos se repartirán entre los crucigramistas que han acertado siete pasatiempos y que la suerte designe para ocupar los cuatro primeros puestos de su clasificación. Estos son: D. MANUEL DUALDE SERRANO, San Esteban, 11, 4.º (Valencia); Srta. VIRGINIA BIOSCA MENGOD, Duque de Calabria, 12, principal (Valencia); D. JOSE VALERO COLL, Ventura de la Vega, 6 (Madrid); Srta. MATILDE GAMBRA, Hermosilla, 45 (Madrid); D. DOMINGO IEGUEAL, Alcalá, 119 (Madrid); D. JOSE RIPALDA, Don Víctor Pradera, 29, 4.º derecha (San Sebastián); D. MANUEL ORDOVAS GONZALEZ, Velázquez, 10 (Madrid); y Srta. MAGDA ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Miracruz, 1 (San Sebastián).

El sorteo para la designación de los puestos prelibados se efectuará en la redacción de TAJO (Juan de Mena, 19) el próximo miércoles, día 7, a las seis de la tarde, pudiendo asistir los interesados o persona en quien deleguen.

Y nada más por hoy. A prepararse y entrenar las "armas" para el "Segundo Concurso de Crucigramas TAJO", que se acerca y promete GRANDES E INESPERADAS SORPRESAS.

CRUCIGRAMA D por «SUERTE-CILLA»



Solución al crucigrama C

Horizontales: a, Disimilitud. — b, Ido; Ino; Ene. — c, Va; Laca; As. — d, E; A; Sud; A; P. — e, Raso; B; Arce. — f, Generalidad. — g, Esas; D; Reta. — h, N; R; Nos; R; Z. — i, Ca; Varón; La. — j, Ion; Lar; Sad. — k, Antipónico.

Verticales: 1, Divergencia. — 2, Ida; Aes; Aon. — 3, So; Ansa; Nt. — 4, I; L; Oes; V; I. — 5, Mías; R; Nalp. — 6, Incubadoras. — 7, Lord; L; Soro. — 8, I; A; Air; N; R. — 9, Te; Arder; Si. — 10, Uña; Cat; Lac. — 11, Despedazado.

SOLUCIONES A LOS CRUCIGRAMAS DE CONCURSO

SOLUCION AL NUMERO 1

Horizontales: a, Pas. — b, Pesar. — c, Man; Yen. — d, Pena; Anis. — e, Centralizar. — f, Palmo; R; Talar. — g, Ar; Re; Ce; Bo. — h, Rolar; E; Nipis. — i, Semiotecnica. — j, Sils; Lido. — k, Ola; Tao. — l, Agios. — m, Eon.

Verticales: 1, Par. — 2, Caros. — 3, Pel; Les. — 4, Menar; Amio. — 5, Pantorrilla. — 6, Penar; E; Osage. — 7, As; Ar; Et; Io. — 8, Sayal; C; Elton. — 9, Rentificas. — 10, Niza; Indo. — 11, Sal; Pio. — 12, Rabia. — 13, Ros.

SOLUCION AL NUMERO 2

Horizontales: a, Cea. — b, Tabla. — c, Aserrador. — d, Narcótico. — e, Car; E; Ama. — f, Arsa; L; O; Lama. — g, Zet; Ney. — h, Aura; I; T; Aené. — i, Sor; B; R; Reo. — j, Fatigador. — k, Erisipela. — l, Curic. — m, Cao.

Verticales: 1, Aza. — 2, Creus. — 3, Anastrot. — 4, Sara; Arar. — 5, Ter; Tic. — 6, Cárcel; Ibisuc. — 7, Ebro; Gira. — 8, Alateo; Trapió. — 9, Adi; Dec. — 10, Ocal; Arol. — 11, Romancera. — 12, Ameno. — 13, Aye.

SOLUCION AL NUMERO 3

Horizontales: a, Coro; E; Atar. — b, Eros; Asa; Rula. — c, Ra; Impeler. — d, Anurla; Eneida. — e, Ni; Tea. — f, Pasta; Raros. — g, Cam; O. — h, Taz. — i, Sudon. — j, Paza. — k, No; Eco; Er. — l, Asolar; Raposa. — m, No; Oloroso; Io. — n, Isar; Nos; Titi. — o, Sara; N; Etoz.

Verticales: 1, Cera; C; Anis. — 2, Oran; Pas; Sosa. — 3, Ro; Unamuno. — 4, Osiris; Dolara. — 5, Mi; Toa. — 6, Apatá; Nerón. — 7, Ese; E; C. — 8, Ron. — 9, Alear; Poros. — 10, En; Aro. — 11, As. — 12, Arrear; Nepote. — 13, Tu; Isótero; It. — 14, Alud; San; Sito. — 15, Rafa; S; Aolz.

SOLUCION AL NUMERO 4

Horizontales: a, Ilberitano. — b, E; Oro; E; Oña; C. — c, Mi; Alá; Ato; Sa. — d, Ene; Isere; Sil. — e, Roca; O; Cono. — f, I; Avinugar; M. — g, Te; I; Amo; D; Se. — h, E; Avenencia. — i, L; Nono; C; I; Zaro. — j, Sen; Sixto; Rin. — k, En; Sea; Osa; So. — l, S; Red; I; Opi. — m, Telegrafos.

Verticales: 1, Emeritenses. — 2, I; Ino; E; Oen; T. — 3, Lo; Eca; Ana; Re. — 4, Ira; Avivó; Sel. — 5, Boll; I; E; Sede. — 6, E; Asonancia. — 7, Re; E; Ame; X; Ir. — 8, I; Aragonito. — 9, Tute; R; C; Osof. — 10, Año; Cádiz; Api. — 11, Na; Sor; Aar; Ic. — 12, O; Sin; S; Ris; O. — 13, Calomelanos.

SOLUCION AL NUMERO 5

Horizontales: a, Cerato; Adobar. — b, Alabe; Obolo. — c, Peto; Ibis. — d, Enano; Acoso. — e, La; Oro; Ele; Ol. — f, O; Ajupa; I. — g, Eno. — h, T; Aroca. — i, A. — j, Ra; Ora; Asi; Es. — k, Otono; Asaro. — l, Pila; Onil. — m, Elote; Enana. — n, Laredo; Amasar.

Verticales: 1, Capelo; Tropel. — 2, Elena; Atila. — 3, Rata; Olor. — 4, Abono; Oñate. — 5, Te; Ora; Aro; Ed. — 6, O; Ojera. — 7, Uno. — 8, A; Epoca. — 9, Do; Am; Asa; Em. — 10, Obice; Isona. — 11, Bobo; Anas. — 12, Aliso; Erina. — 13, Rosolli; Asolar.

SOLUCION AL NUMERO 6

Horizontales: a, Elenú; Ebano. — b, I; Asa; A; Oro; S. — c, Zn; Ecijano; Si. — d, Ame; Asaro; Don. — e, Poso; Ara; Tera. — f, I; Oder; Naro. — g, T. — h, Afer; Boda. — i, A; Anas; Bala; U. — j, Toga; Ill; Eter. — k, Iso; Aleta; Osa. — l, Co; Anómalo; En. — m, O; Asi; A; Tia. — n, m, Arosa; Tarso.

Verticales: 1, Izapi; Atico. — 2, E;

¿UNA NUEVA ARCA DE NOE?

Elefantes y jirafas en una granja de Francia



Los simpáticos aldeanos de los alrededores de Blois que atraviesan los campos de la granja de Montils, asisten por estos días a un espectáculo que les deja sorprendidos y con la boca abierta. En medio del campo aparece una masa gigantesca: se trata de un elefante, que arrastra una carreta como si se tratase de un juguete minúsculo y navega, de un borde a otro del horizonte, trazando grandes surcos. Un poco más allá, otro elefante tira de una carreta de heno, caminando con aire de viejo filósofo, y al volver de su camino, funciona una grúa imprevista, pues se trata de una jirafa que traslada la paja desde el suelo hasta el carro. No se crea, sin embargo, que todo esto es una nueva Arca de Noé. Es el Circo Amau, que ha abandonado sus capiteles, su cielo de tela y sus bagajes para venir a instalarse en una granja, donde todos sus empleados se dedican a los trabajos de la tierra. El elefante "Piccolo" ha de-

jado su flauta armónica y su gigantesca navaja de afeitar, trocándolos por la carreta. La grácil caballista que rompía con su raudal paso los círculos de papel, cuida a las gallinas de la finca, y el domador, privado de sus fieras, se dedica tranquilamente al cuidado de las ovejas. De vez en cuando, se divide a un hombre haciendo equilibrio sobre los tejados para enderezar el pararrayos: no es el desdoblador, sino el trapealista, que ha cambiado de profesión.

El árbol más antiguo del mundo está en Birmania

Se ha hablado en distintas ocasiones de muchos árboles que pueblan nuestro suelo como del más antiguo del mundo, y entre ellos, el que parece que figura con una historia auténtica que le hace más asequible a la distinción de raro, se encuentra en Birmania. Los indígenas de aquellos contornos le llaman "el gran Bhoo", y desde hace veinte siglos está consagrado a Buda. No le está permitido a ninguna persona tocar su tronco, y cuando por la acción del tiempo se caen sus hojas, los peregrinos se las llevan como si fuesen reliquias.

Carreteras en los cuadros

Las autopistas, tema pictórico

El pintor profesor Ernst Vollbehr, que en estos días cumple sesenta y cinco años, se ha propuesto, como tema de su vida, eternizar en el lienzo los grandes momentos históricos de nuestra época. Allí donde corre el curso de la Historia, allí se ha hallado el siempre durante estos últimos tiempos. Autor de numerosos cuadros con escenas de la Gran Guerra, se deben a su pincel, igualmente, pinturas representativas del paisaje de la línea Sigfrido y escenas de la campaña polaca. Entre sus más conocidas obras están sus cuadros de las autopistas, hasta el punto de que ha podido llamarse "el pintor de las autopistas". Su arte ha sabido elevar el paisaje, las obras y los obreros de las autopistas hasta constituir una sinfonía imponente de belleza y de vida. Vollbehr es oriundo de Kiel y cuenta entre los mejores alumnos que han pasado por la Academia de Bellas Artes de Berlín, nutriendose su inspiración de los motivos buscados en las cinco partes del mundo hasta conquistar la línea heroica y multicolor de nuestro tiempo.

PETROLEO: PRINCIPAL TESORO DEL MUNDO

¿Por qué clase de misterio el petróleo no entró hasta el siglo pasado en la lista de las riquezas de la Humanidad? ¿Es verdad que desde la más remota antigüedad data el conocimiento de la existencia de ese producto viscoso y de olor penetrante? Parece indudable que la combustión espontánea del gas petrolífero dio un motivo a los persas para el culto del fuego, lo mismo que los barqueros del Eufrates movían sus barcos con el fuego misterioso de un líquido. El llamado "fuego griego" no pasaba de ser una simple combinación asfáltica. Los chinos y los japoneses conocían las virtudes esenciales de la nafta, y desde mediados del siglo XVIII, los

holandeses importaban de la India una pésima mezcla luminosa a base de petróleo no refinado. A partir de 1802, gracias a numerosos estudios, la ciudad de Génova pudo apreciar en embrión una iluminación pública por medio del petróleo. Pero el descubrimiento definitivo del llamado oro líquido y su inmediata aplicación práctica se debe a Norteamérica. El 27 de agosto de 1859, un tal Edwin Drake, cuya vida aventurera lo llevó de erio do de café hasta coronel, perforaba un pozo artesiano en Titusville, Estado de Pensilvania. Drake buscaba agua; pero a 22 metros de profundidad encontró un líquido viscoso y nausabundo. Quedaba descubierto el

primer yacimiento de petróleo. Ese pozo proveyó de una cantidad media de 30 hectolitros por día, lo que representaba la respetable cifra de 2.772 pesetas oro. El descubrimiento tuvo tal resonancia, que una nube de proyectistas desembocó de repente sobre Pensilvania. En febrero de 1861 estaba perforado el primer pozo petrolífero, que daba 477 hectolitros por día. Entonces, el precio del petróleo descendió a 10 céntimos de dólar por barril, lo mismo que anteriormente había llegado a valer 20 dólares.

UNA ABEJA

anunció la victoria de Wamba

Nos da la noticia un curioso cronicón que data del siglo IX, atribuido, según unas opiniones, a un Obispo de Salamanca llamado Sebastián, y según otras, más posteriores, al llamado Rey de Oviedo, Alfonso III el Magno. En él se lee que el elegido Wamba para suceder a Chindasvinto, fué ungido Rey porque así lo exigió el Ejército y la Iglesia Metropolitana de Toledo. "En aquellas horas—dice el cronicón—, todos los que estaban presentes vieron una abeja que salía de su cabeza y volaba al cielo, señal que hizo Dios para anunciar fuertes victorias, como más tarde se vio comprobado por los hechos."

CUATRO MIL AÑOS DESPUES DE MORIR

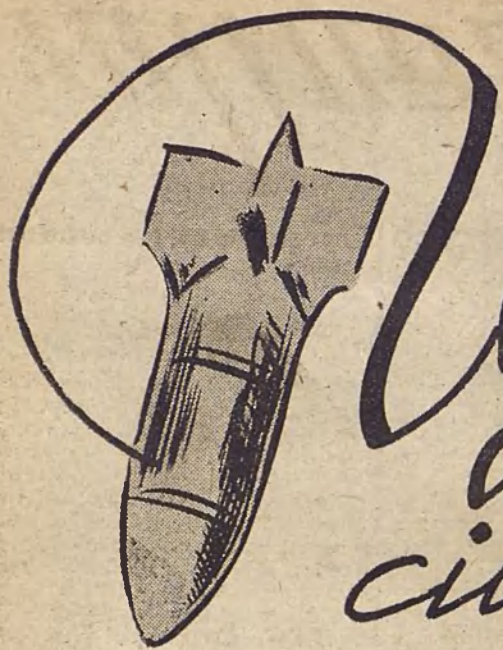
le hacen la autopsia

Lo sabemos a través de Nueva York. Se trata de Wah, un noble egipcio a quien acaban de autopsiar cuarenta siglos después de su muerte. Parece que no se trata de determinar las causas de su defunción, porque es de suponer que ya no queda ningún forense de aquella lejana época, sino simplemente de estudiar el modo como fué momificado. La delicada operación ha corrido a cargo del Dr. Harry L. Shapiro, del Museo Americano de Historia Natural, el cual ha revelado que Wah, perteneciente a la undécima dinastía de los Wah, rindió tributo a la muerte a los treinta años. Era un buen mozo de 1,70 metros de altura, y ha sido encontrado incólume—difunto, claro está—, a pesar de haber fallecido en el año 2010 antes de Jesucristo. "Lo más sorprendente del caso (ha dicho el Dr. Shapiro) es que el cerebro, corazón y estómago y otros órganos importantes se hallaban intactos, lo que indica que los médicos que embalsamaron a su ilustre cliente lo hicieron con gran cuidado y trabajo." Las uñas de las manos y los pies estaban muy bien conservados y habían sido atadas con finísimos cordones de seda.

TAMBIÉN HAY "BUZAS"

En el Japón las mujeres pescan perlas

Se dice que en el Japón son las mujeres, principalmente, quienes se dedican a la pesca de perlas. Después de la enseñanza primaria, las muchachas de trece y catorce años de la bahía de Ago, de la bahía de Kora-sho, aprenden a bucear y se pasan la mayor parte del día en el agua, excepto el tiempo que dura la estación fría, que dura desde fines de diciembre hasta principios de febrero, si bien también en esta época trabajan cuando el tiempo se lo permite. Para pescar se hacen una "toilette" especial. Visten una ropa apropiada para el cometido, se anudan el cabello y llevan unos anteojos de forma adecuada para protegerse los ojos y que no les moleste el agua. Por cada cinco o diez pescadoras hay un bote tripulado por hombres, que las lleva a los puntos donde se efectúa la pesca. Estas "buzas" llegan a bastante profundidad sin aparatos especiales y contienen la respiración de uno a tres minutos. La edad de las pescadoras varía de trece a cuarenta años; pero las más hábiles y expertas son las de veinticinco a treinta y cinco.



Un bombardeo aereo sobre la ciudad de Berlin

La luna nevaba los tejados de Berlín, y las calles y las plazas tenían su claridad y su sombra como en los días de sol. Era una luna redonda, que producía plata y azul. En los días de paz, estas noches son de lujo, como si se diera una fiesta en el cielo. En los días de lucha, se piensa fatalmente en la aviación adversaria.

Yo había cenado en "Frasquita", y casi todas las mesas estaban vacías. Generalmente, es difícil conseguir una mesa en "Frasquita" sin haberla reservado con cierta anticipación y sin que el "maitre" o un camarero distinguido se haya elaborado un complejo de admiración y de simpatía hacia el que solicita un favor tan importante. En "Frasquita" se reúnen de manera especial algunos diplomáticos, bastantes corresponsales de la Prensa extranjera y las familias que llegan de Hamburgo, de Frankfurt, de Mannheim y de Dusseldorf para pasar varios días en la capital de Alemania. Un restaurante divertido: hay ganso asado y un pequeño escenario en el que van apareciendo, una a una, algunas de las muchachas más agradables y mejor construidas del país. Esto último se advierte sin dificultades porque los velos de gasa no son impenetrables y porque el manejo de dos grandes abanicos de plumas de avestruz, que las artistas abren, cruzan y cierran sobre su cuerpo al aire, no persiguen tanto la expresión de un último resto de pudor de la mujer desnuda como el deseo de llegar al impudor por el camino de los matices escenográficos. No hay que torturarse demasiado para comprender que las damas aparecen allí sin ocultar otra cosa que la mueva que su dentista puede haber forrado con una corona de oro.

—¿Qué pasa hoy en "Frasquita"?—pregunté al mozo que me servía.

—¿Cómo que qué pasa?

—Hoy no viene nadie. Probablemente, reconocerá usted que esto no tiene la animación de otras veces.

—Es posible. ¿La luna?

La luna, indudablemente. La luna de los lagos románticos y de las tarjetas postales, que se empeñaba, con escándalo, en seguir iluminando la última calleja de Berlín, como si importara algo que ella continuase pe-

netrando en los rincones sentimentales y como si no fuera más discreto que se enterara de que existe una aviación británica...

A las once de la noche se cerraba "Frasquita" y yo volvía a casa a pie. No hacía falta lámpara, desgraciadamente. Los ralles de los tranvías brillaban bajo la claridad que llegaba de la altura. Los últimos transeúntes iban dejándose devorar por las puertas de los portales.

A las once y media me acostaba. A las doce había terminado de leer en un periódico los detalles de la toma de Salónica por las tropas alemanas y de la capitulación del Ejército griego del Este. Y me dormí. A las doce y media, exactamente, sonaban las sirenas de alarma: un lamento prolongado, bárbaro, medio mecánico, medio zoológico, como el de un enorme animal que olfateara al cazador. "¡Atención, atención—parecía decir todo aquello—y hagan juego, señores! Va a sortearse una vez más la lotería del Campo Santo. Muerte rápida para los primeros premios; alguna pierna, algún brazo, algún ojo de menos, para los premios pequeños. ¡Hagan juego, señores! Y elijan bien el número en que van a arriesgar su preciosa existencia. Refugio o no refugio: ésta es la cuestión." Las sirenas de alarma, fatigadas de su esfuerzo de varios minutos, terminaron reclinándose en el silencio.

Me levanté y me vestí con cierta calma. Se suele dar tiempo suficiente para estos preparativos; siempre queda media hora, más o menos, para que el acusado se presente ante sus jueces del aire con cierta honestidad y hasta con algunas pretensiones de elegancia. Bajé por primera vez al refugio de la casa. Hasta entonces, me había quedado siempre en la cama. Pero creí que mi calidad de escritor me obligaba a entrar en los secretos de la vida del troglodita por horas. Y mientras lo hacía, mientras bajaba a las profundidades del edificio, iba pensando que mis convicciones sobre la mayor o menor seguridad de un habitante, en las sucesivas plantas arquitectónicas de una ciudad sometida a la lluvia de hierro—yo nunca he creído en esa escala de riesgos—, habían de ceder su intransigencia, por una vez cuando menos, en honor de mis deberes profesionales.

La cueva no tenía nada que ver con los subterráneos pétreos y abovedados del Alcázar de Toledo. Era, sencillamente, una habitación rectangular, enclavada, cuyo techo raso había sido apuntalado con varios postes suplementarios de madera, cilíndricos, como las galerías de las minas de carbón. Era otro piso más, nada más, debajo de las tiendas de la casa: la planta destinada en otros tiempos a las botellas vacías, a los baúles inútiles y a los trastos viejos. Pero todo estaba limpio e iluminado. Había hasta algunos pedazos de estera

alfombrando el piso de cemento. Había hasta algunas sillas rotas y algunas butacas de desván. Había hasta seis literas, escalonadas de dos en dos, como en los ranchos de la marinería. Y una estufa de antracita. Y palas y picos para salir de allí si todo lo de arriba se desmoronase. Y la jefe del refugio—cierta señora enérgica—, con pantalones, cazadora y una linterna eléctrica que le colgaba del pecho, advirtiéndome que se prohibía fumar y que lo más importante era la serenidad en los casos de "emergencia". Además de la serenidad, había otras probabilidades de salvación si nos alcanzaba la catástrofe: una comunicación con el subterráneo de la casa contigua, cerrada por el momento, como una herida fresca de la albañilería, con un ligero tabique de ladrillo colocado de canto.

Una dama había bajado con su manta, con su libro de piratas en los mares del Sur y con una maleta pesada.

—¿Qué lleva usted en esa maleta?—le pregunté, pensando en mi reportaje.

—¡Oh! Un traje de calle, otro de noche, alguna camisa, varias medias, mis pobres alhajas, la póliza del seguro de incendio, mis cupones de racionamiento y unas cartas que no quiero que se pierdan.

—¿Cartas de su marido, quizá?

—No, señor. Ibamos a casarnos; pero él murió en la guerra del 14. Está en el fondo del mar, dentro de un submarino. No quiero quedarme sin sus cartas.

Un niño le decía a su madre:

—¿Dónde está el hombre del saco que me decías que estaba en la cueva? Si tú estás conmigo, no me da miedo.

—Ya no está. Eso era antes de la guerra. Ahora, las cuevas son para jugar. Si eres bueno, bajaremos todas las noches.

—Oye, mamá..., ¿y qué es la guerra?

El joven extranjero del segundo—tercer secretario de una Legación sudamericana—aprovechaba la oportunidad para acercarse a la hija del médico del primero:

—Si yo fuera aviador inglés, bombardearía esta casa, porque aquí hay un objetivo militar.

—¿Aquí?

—Sí, señorita. Usted es un objetivo militar. Si usted desapareciera, todos nos quedaríamos muy tristes, y esto es la desmoralización, y la desmoralización del habitante es un fin que persiguen siempre los Estados Mayores.

—¿No entiendo nada!

Iban llegando gentes. Quince, veinte, treinta personas. Todas decías que, en realidad, hacían una tontería bajando al refugio. "Es inútil; el que tiene que morir, muere, aunque se meta en el centro de la tierra." No sé si el fatalismo tiene o no muchos adeptos de verdad; pero parece que tiene muchos adeptos, porque es una tesis distinguida. Hubo una partida de "bridge". Algunos se durmieron con ostentación—es decir, con órgano—, y otros salían de vez en cuando a fumar en los pasillos, como en el teatro.

Empezaron a disparar las baterías antiaéreas: un ruido seco y desesperado. De vez en cuando, temblaba el suelo y se estremecía la casa en su raíz: una bomba explosiva que había caído cerca. Si se formaba un segundo de silencio entre los aspirantes a supervivientes, se oía con claridad, pero a gran distancia, el zumbido de los motores ingleses.

¿Qué edificios de Berlín estaban desapareciendo en aquellos momentos? ¿Qué hombres traspasaban el velo del misterio? ¿Qué pasaba en la ciudad?

Al cabo de algunas horas, sonaban de nuevo las sirenas.

Había terminado la alarma. El número de nuestro subterráneo no había "tocado". Y nos despedimos todos "hasta la vista".

Al día siguiente, los periódicos nos contaban qué daños habían causado: el teatro de la Ópera del Estado, la Biblioteca Nacional, el palacio del Krompitz, el palacio de Bellevue—"la casa de huéspedes distinguidos del Tercer Reich"—, el palacio nuevo de Sans Souci, en Potsdam; algunas casas...

Esto es una noche de bombardeo en Berlín—y esto es lo que quería saber el niño: ¿la guerra!

JACINTO MIQUELARENA

Berlín y mayo.

NAVARRO Y COMPAÑIA

S. L.

EXPORTADORES
DE ACEITE
ALICANTE

SUCURSALES:

MADRID
SEVILLA
CORDOBA
UBEDA (JAEN)